

DOCUMENTO DE TRABAJO



Documento N° 251

Juventud rural en Perú: lo que nos dice el Censo 2017

Carlos E. Urrutia
Carolina Trivelli

Junio 2019

Este documento está enmarcado en las actividades de investigación del Grupo de Diálogo sobre Juventud Rural en el Perú (GDR). El GDR sobre Juventud rural en el Perú es coordinado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) gracias al apoyo de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y del FIDA. Corresponde al Documento de Trabajo N.º 257 del IEP: Este documento recoge los comentarios de los participantes del GDR.

Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Cita:

Carlos E. Urrutia y Carolina Trivelli. Lima, IEP, 2019. Juventud rural en Perú: lo que nos dice el Censo 2017, serie documento de trabajo N° 251.

Autores:

Calos Urrutia. Economista. Tiene experiencia en investigaciones cuantitativas y mixtas, así como en el manejo de diversas bases de datos. Actualmente se desempeña como asistente de investigación en el Instituto de Estudios Peruanos. Sus áreas de interés son educación, empleo, pobreza y desigualdad. Perú. Correo: currutia@iep.org.pe

Carolina Trivelli. Economista, Magister en Economía Agraria por The Pennsylvania State University, USA y Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Economía, por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se ha especializado en temas de políticas sociales, pobreza rural, inclusión financiera y desarrollo rural. Ejerció la docencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad del Pacífico. Correo: trivelli@iep.org.pe

Rimisp en América Latina www.rimisp.org | Rimisp in Latin America www.rimisp.org

Chile: Huelén 10 - Piso 6, Providencia - Santiago | +(56-2) 2236 4557

Colombia: Carrera 9 No 72-61 Oficina 303. Bogotá. | +(57-1) 2073 850

Ecuador: Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edif. Century Plaza II, Piso 3, Of. 7, Quito | +(593 2) 500 6792

México: Tlaxcala 173, Hipódromo, Delegación Cuauhtémoc - C.P. | Ciudad de México - DF | +(52-55) 5096 6592 | +(52-55) 5086 8134



Introducción	7
1. Servicios públicos	11
2. Demografía.....	21
3. Etnicidad.....	25
4. Educación.....	29
5. Salud.....	37
6. Empleo	43
Conclusiones	53
Bibliografía	55
Anexos	59



Los jóvenes rurales constituyen un colectivo de vital importancia para el desarrollo rural del país; son los que han de guiar el futuro de lo rural y por ello debemos asegurar que cuenten no solo con las condiciones para hacerlo, sino que las políticas públicas y la oferta de productos y servicios del sector privado los identifique como un grupo a atender. Estos jóvenes tienen el poder de transformar su ámbito social; pero a pesar de que cuentan, cada vez más, con recursos a su alcance —mayor educación, acceso a medios de comunicación y movilidad que sus padres—, continúan enfrentando enormes restricciones para traducir dichos activos en bienestar. Y es justamente, gracias a sus aspiraciones y a su búsqueda de oportunidades que son los llamados a convertirse en agentes del cambio rural.

Desde marzo del 2017, gracias al apoyo del FIDA y RIMISP, el Instituto de Estudios Peruanos viene coordinando el Grupo de Diálogo sobre Juventud Rural (GDR), el cual se ha encargado de discutir la situación y desafíos que enfrentan los jóvenes en el medio rural para salir adelante y lograr procesos de inclusión económica sostenidos. Este grupo ha generado conocimiento, debates y campañas de comunicación acerca de la problemática que este colectivo enfrenta. Este año 2019, el GDR se ha propuesto generar propuestas de acciones concretas a favor de la inclusión económica de los jóvenes rurales, y para ello resulta imprescindible conocer las características del colectivo. Por lo tanto, tomando ventaja de la publicación de los datos recopilados por el Censo de Población y Vivienda del 2017 presentamos este documento.

El presente trabajo se concentra en los resultados del Censo 2017 para los hogares rurales integrados por algún joven y para la población joven rural. Es un trabajo descriptivo que aspira a mostrar, a grandes rasgos, la situación actual de la juventud rural, tanto las dificultades que enfrentan como las mejoras en su calidad de vida. El documento está compuesto por seis temas: servicios públicos, demografía, etnicidad, educación, salud y empleo. El primero, servicios públicos, ofrece información respecto del modo de vida y el tipo de vivienda de dicho grupo etario; el resto se centra en las características personales y autoreportadas. Al final, a modo de resumen, se presentan las conclusiones y los anexos, con información descriptiva extra.

Cuántos son y dónde están los jóvenes rurales

Los jóvenes rurales conforman un grupo poblacional amplio, importante e invisibilizado (Urrutia 2017). Según el último Censo de Población y Vivienda del 2017, la población total del Perú asciende a 31.237.385 de personas. El 25,2% tiene entre 15 y 29 años (jóvenes)¹ y suman en total 7.869.821: 6.390.292 son jóvenes urbanos y 1.479.529, jóvenes rurales². Su ruralidad, entendida como un espacio amplio y en constante vínculo con lo urbano, moldea sus actividades sociales, políticas y económicas trazando una trayectoria de vida repleta de desventajas (Boyd 2019, Urrutia y Trivelli 2018). Tanto sus potencialidades como sus dificultades no son consideradas en la mayoría de políticas públicas agrarias, laborales y educativas (FIDA 2012, Vargas 2018).

Los jóvenes rurales constituyen un grupo bastante heterogéneo en términos de edad, género, etnicidad y territorio. En el cuadro 1 se observa que los jóvenes se concentran ligeramente en las edades intermedias a escala nacional (21-25 años); sin embargo, en el caso de los jóvenes rurales la concentración cambia. En el ámbito rural, las edades más bajas (15-18 años) tienen proporcionalmente la mayor cantidad de jóvenes rurales, mientras que la distribución de los porcentajes del ámbito urbano se asemeja más al del total nacional.

En el mapa 1 se muestra que la distribución territorial distrital de los jóvenes rurales es bastante distinta a lo largo del país. A la izquierda se observa la distribución total y a la derecha la distribución relativa. Básicamente, los jóvenes están concentrados en cuatro zonas del país: la sierra norte, especialmente en Cajamarca y Piura; la selva norte conformada en su mayoría por Loreto; la selva alta del centro-sur del país conocida como VRAEM; y la sierra sur en los distritos de Puno que limitan con Bolivia.

En el caso de la distribución relativa, las áreas con mayor proporción de jóvenes rurales sobre la proporción rural total del distrito son similares, aunque con notables diferencias. El área de la selva central, y algunos distritos de Loreto, también cobra significación; pero la sierra norte pierde importancia relativa. Asimismo, existen zonas en la costa y en la selva de Puno que cuentan con una alta proporción de jóvenes rurales.

1. La proporción de jóvenes urbanos y rurales sobre la población total es 20,5% y 4,7%, respectivamente.

2. Se sigue la división de estratos establecida por el INEI en la cual se considera que un centro poblado es rural si tiene menos de 2000 habitantes.

Cuadro 1

ProPorción de la Población joven Por edades en las áreas urbana y rural

Años	Urbano		Rural		Nacional	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
15	386.058	6,0	128.883	8,7	514.941	6,5
16	383.853	6,0	123.475	8,3	507.328	6,4
17	405.819	6,4	115.731	7,8	521.551	6,6
18	427.908	6,7	104.812	7,1	532.720	6,8
19	409.311	6,4	92.691	6,3	502.001	6,4
20	442.183	6,9	93.547	6,3	535.730	6,8
21	449.588	7,0	93.482	6,3	543.070	6,9
22	451.993	7,1	95.268	6,4	547.261	7,0
23	447.244	7,0	92.332	6,2	539.575	6,9
24	455.423	7,1	92.600	6,3	548.023	7,0
25	453.870	7,1	92.164	6,2	546.035	6,9
26	416.451	6,5	86.423	5,8	502.874	6,4
27	404.313	6,3	87.524	5,9	491.837	6,2
28	419.504	6,6	87.486	5,9	506.990	6,4
29	436.774	6,8	93.112	6,3	529.886	6,7
Total	6.390.292	100	1.479.530	100	7.869.822	100%

Es importante recalcar que no todos los hogares peruanos cuentan con algún miembro joven, de hecho son la minoría. La gran mayoría de hogares, o está conformado solo por adultos o tienen niños menores de 14 años (véase el cuadro 2). Los hogares cuyo núcleo familiar está compuesto por algún miembro joven, solo cuentan, en su mayoría, con un integrante perteneciente a este grupo etario; y su proporción es ligeramente más alta en el área rural. Asimismo, no es común encontrar hogares conformados por 3 o más jóvenes como miembros. La proporción de hogares rurales sin jóvenes es mayor en 15 puntos porcentuales que la de hogares urbanos sin jóvenes.

Cuadro 2

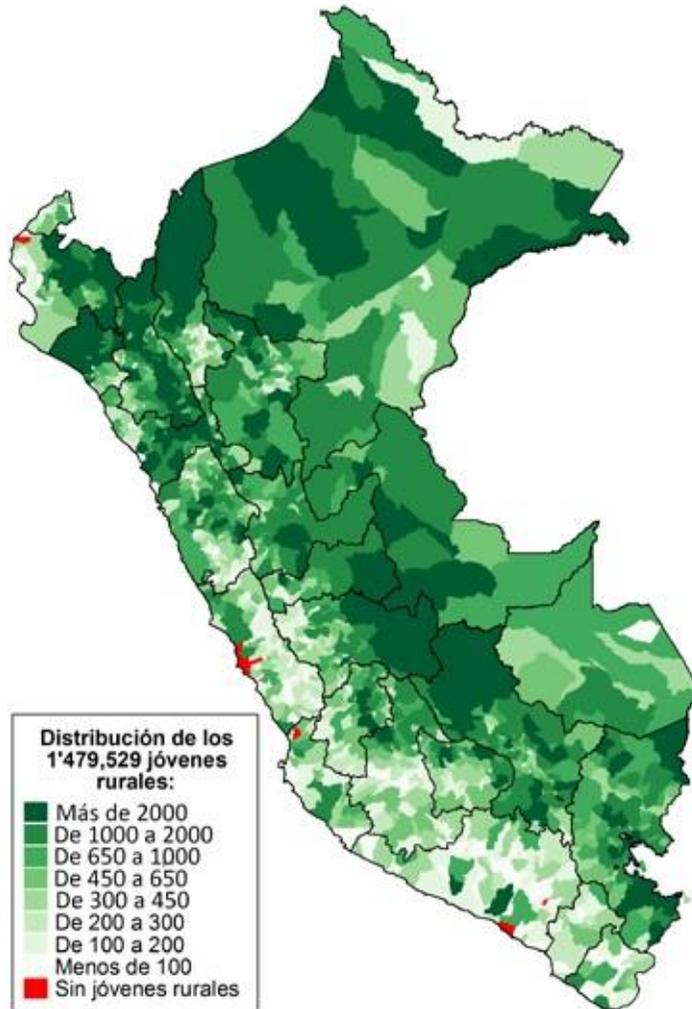
ProPorción de hogares según el número de jóvenes en el hogar

N.º de jóvenes	Urbano		Rural		Nacional	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
0	4.271,507	54,3	1.945.125	69,1	6.216.632	58,2
1	2.063,714	26,2	530.406	18,9	2.594.120	24,3
2	1.106,912	14,1	274.111	9,7	1.381.023	12,9
3	300.676	3,8	45.247	1,6	345.923	3,2
4	87.072	1,1	12.268	0,4	99.340	0,9
De 5 a más	43.385	0,5	6456	0,3	49.841	0,5
Total	7.873.266	100	2.813.613	100	10.686.879	100

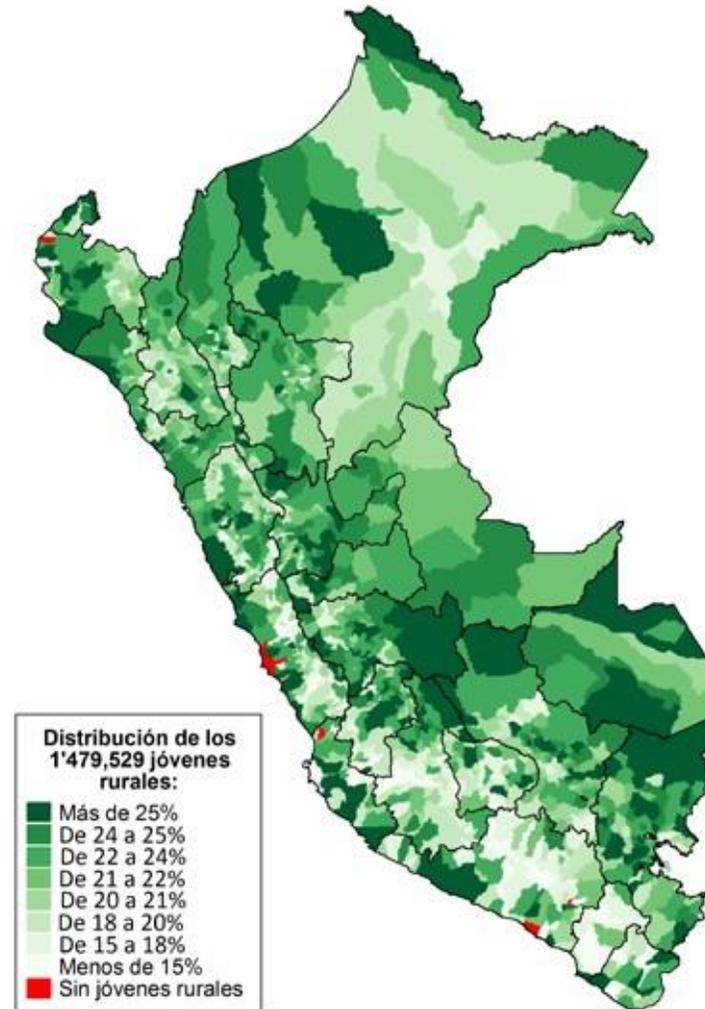
Mapa 1

Distribución territorial de los jóvenes rurales

Distribución de los jóvenes rurales Distritos del Perú - Censo 2017



Distribución relativa de los jóvenes rurales Distritos del Perú - Censo 2017



Fuente: Elaboración propia.



Según el cuadro 3, casi todas las viviendas tienen entre una y tres habitaciones. En el ámbito urbano, el número de habitaciones por vivienda tiende a ser entre dos y tres; mientras que en el ámbito rural, la familia se concentra en una o dos habitaciones. Las viviendas que cuentan al menos con un miembro joven tienen en promedio más habitaciones que aquellas en las que no habita ningún joven; ello ocurre tanto en el área rural como en la urbana. Por último, como ilustración de un posible hacinamiento, 3 de cada 10 jóvenes rurales viven en una vivienda con una sola habitación; mientras que para los jóvenes urbanos la proporción es la mitad.

Los combustibles que se emplean para cocinar en el hogar, con mayor diferencia entre urbano y rural, son el GLP y la leña (véase el cuadro 4). El balón de gas es usado en menor proporción en los hogares rurales, mientras que con la leña se observa lo contrario. Por otro lado, al separar los hogares con y sin jóvenes, no se aprecia un cambio significativo en los porcentajes dentro de cada área.

En cuanto a aquellas variables relacionadas con las comunicaciones, la tenencia de teléfonos, celulares o fijos, en el hogar es marcadamente distinta (véase el cuadro 5). En el primer caso, su uso se encuentra más difundido tanto en el área urbana como en la rural, aunque en la primera sigue siendo mayor. Además, el porcentaje de los hogares con jóvenes rurales que tienen celular supera por 10 puntos porcentuales al de los hogares sin jóvenes. En el segundo caso, poco menos de un tercio de hogares urbanos tiene telefonía fija y en el área rural es prácticamente inexistente.

Cuadro 3

ProPorción de viviendas según su número de habitaciones

N.º de habitaciones	Urbano sin jóvenes		Urbano con jóvenes		Rural sin jóvenes		Rural con jóvenes	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
1	534.532	21,4	532.825	15,8	353.718	36,7	262.982	30,9
2	676.643	27,0	798.630	23,6	333.742	34,6	281.558	33,1
3	586.942	23,5	822.375	24,3	149.345	15,5	153.002	18,0
4	359.978	14,4	560.077	16,6	83.939	8,7	98.740	11,6
5	154.026	6,2	271.737	8,0	21.586	2,2	27.078	3,2
6	90.479	3,6	177.188	5,2	13.449	1,4	17.348	2,0
7	42.043	1,7	85.112	2,5	3525	0,4	4409	0,5
8	29.094	1,2	60.998	1,8	2833	0,3	3402	0,4
9	16.366	0,7	34.617	1,0	1011	0,1	1258	0,1
10 a más	11.880	0,5	38.471	1,1	617	0,1	1345	0,2
Total	2.501.983	100	3.382.030	100	963.765	100	851.122	100

Cuadro 4

ProPorción de hogares según el combustible que utiliza Para cocinar

Hogares		Usa gas (balón GLP)		Usa leña	
		Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Urbano	Hogar sin jóvenes	2.249.330	79,7	364.965	12,9
	Hogar con al menos un joven	2.982.415	83,3	456.459	12,7
Rural	Hogar sin jóvenes	274.161	27,8	768.140	77,8
	Hogar con al menos un joven	255.095	29,6	692.859	80,3
Nacional	Hogar con o sin jóvenes	5.761.001	69,8	2.282.423	27,7

Cuadro 5

ProPorción de hogares según el equipamiento de teléfono

Hogares		Teléfono celular		Teléfono fijo	
		Cantidad (%)	Proporción	Cantidad	Proporción (%)
Urbano	Hogar sin jóvenes	2.477.889	87,8	805.558	28,6
	Hogar con al menos un joven	3.315.976	92,6	986.916	27,6
Rural	Hogar sin jóvenes	549.532	55,7	7681	0,8
	Hogar con al menos un joven	569.348	66,0	5616	0,7
Nacional	Hogar con o sin jóvenes	6.912.745	83,8	1.805.771	21,9

Asimismo, el equipamiento tecnológico del hogar no está suficientemente extendido a escala nacional (véase el cuadro 6). Este se concentra principalmente en la zona urbana y adquiere cierta importancia en aquellos hogares que cuentan con, al menos, un joven. En el área rural, los aparatos tecnológicos, aparte del celular, son casi nulos; por ello en los hogares la conexión a internet es muy baja. Sin embargo, los hogares rurales con jóvenes siguen teniendo una mayor proporción, casi el doble, que los hogares sin jóvenes. De acuerdo con OIaTICs (2018), los jóvenes, en comparación a los adultos, son quienes más utilizan los aparatos tecnológicos. La proporción es similar cuando se trata de la telefonía móvil; pero, al considerar el tipo, los *smartphones* están más expandidos entre los jóvenes.

Cuadro 6

ProPorción de hogares según el equipamiento tecnológico

Hogares		Computadora, laptop o tablet		Conexión a internet	
		Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Urbano	Hogar sin jóvenes	1.088.099	38,6	914.638	32,4
	Hogar con al menos un joven	1.638.499	45,8	1.368.741	38,2
Rural	Hogar sin jóvenes	25.618	2,6	11.788	1,2
	Hogar con al menos un joven	32.183	3,7	19.015	2,2
Nacional	Hogar con o sin jóvenes	2.784.399	33,7	2.314.182	28,0

Con respecto al tipo de vivienda, las mayores diferencias se dan de acuerdo con el área en que se vive, urbana o rural (véase el cuadro 7). En el primer caso (lo urbano), la proporción de casa independiente propia con título y departamento en edificio es mucho mayor. En el segundo caso (lo rural), lo que más resalta es el porcentaje de casa independiente propia sin título. Asimismo si la vivienda cuenta con un miembro joven, las diferencias son bastante menores: se limitan a casa independiente propia con título (5 puntos porcentuales menos en lo rural) y a departamento en edificio (3 puntos porcentuales menos en lo urbano).

Cuadro 7

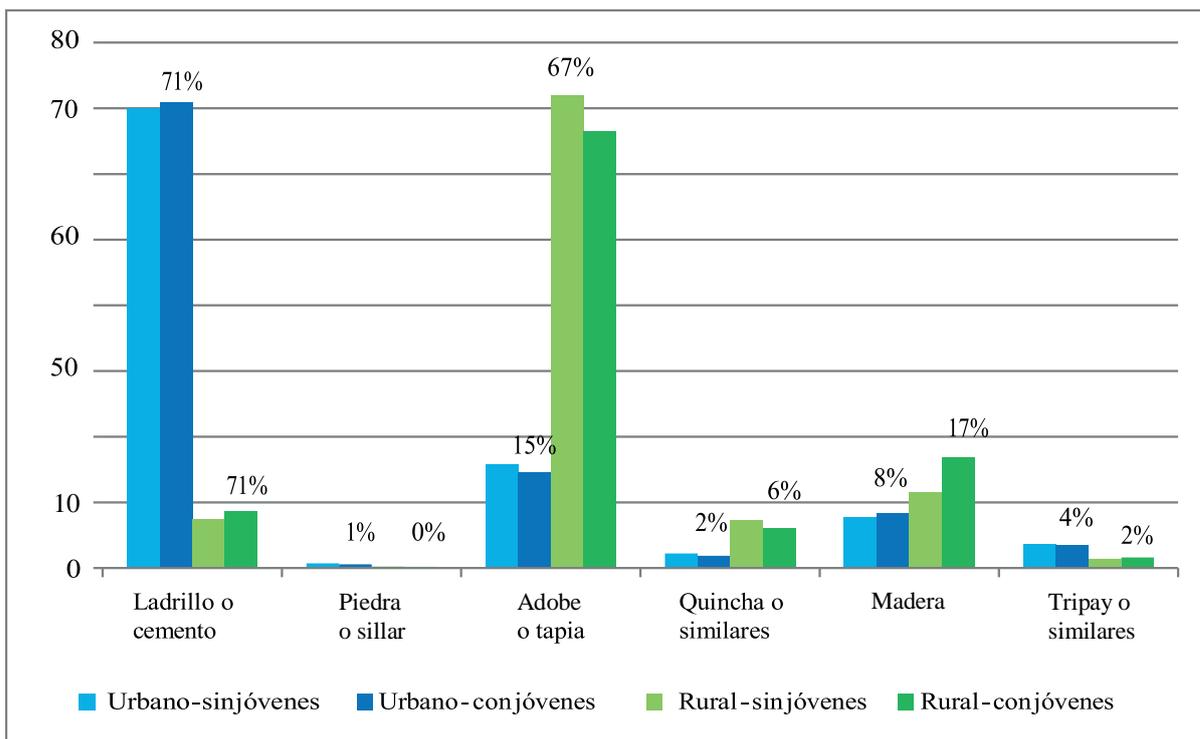
ProPorción de viviendas según su tipo

Tipo de vivienda	Urbano				Rural			
	Sin jóvenes		Con jóvenes		Sin jóvenes		Con jóvenes	
	Cantidad	Proporción (%)						
Casa independiente alquilada	282.530	11,3	456.107	13,7	42.830	4,4	55.569	6,5
Casa independiente propia sin título	659.442	26,4	919.852	27,5	599.393	62,2	538.609	63,3
Casa independiente propia con título	982.356	39,3	1.331.629	39,9	201.886	21,0	139.771	16,4
Casa independiente cedida u otro	154.334	6,2	216.400	6,5	68.672	7,1	72.100	8,5
Departamento en edificio	327.626	13,1	337.020	10,1	64	0,0	66	0,0
Vivienda en quinta o vecindad	76.817	3,1	58.505	1,8	436	0,0	372	0,0
Vivienda precaria	18.878	0,8	20.479	0,6	49.637	5,2	43.856	5,2
Total	2.501.983	100	3.339.992	100	962.918	100	850.343	100

Algo similar ocurre con el tipo de material empleado en la fabricación de las viviendas. Según el gráfico 1, en el área urbana, 2 de cada 3 viviendas cuentan con paredes de ladrillo o cemento, mientras que en el área rural, la proporción se mantiene, pero con otro material: el adobe o tapia; siendo estas últimas las más precarias y vulnerables a movimientos telúricos. Por otro lado, el área urbana no reporta diferencias significativas en hogares integrados por algún miembro joven, pero en el área rural sí se observan algunas: el porcentaje de adobe baja cerca de 5 puntos y aumenta en la misma cantidad en paredes de madera.

Gráfico 1

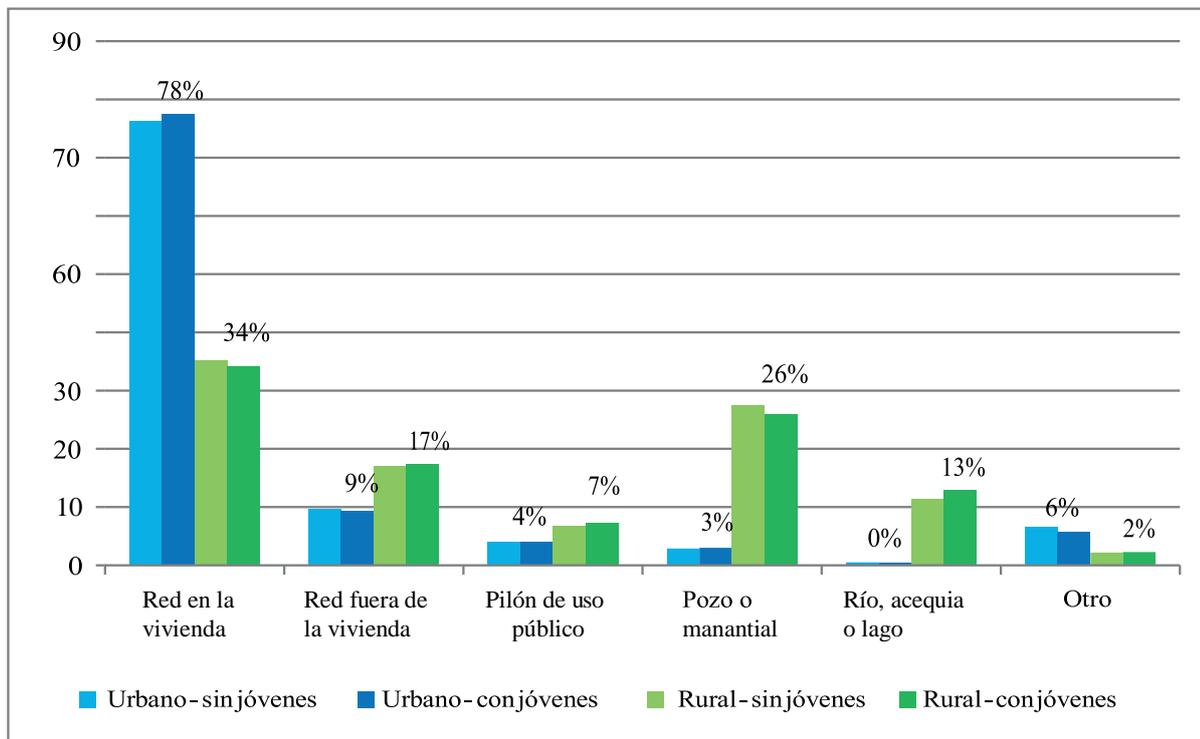
ProPorción de viviendas según el material PrinciPal de las Paredes exteriores



De acuerdo con el gráfico 2, el acceso al agua se da, en el área urbana, a través de una red pública dentro de la gran mayoría de las viviendas. En el área rural, la situación es totalmente opuesta pues los porcentajes están mucho más distribuidos. Un gran grupo recibe agua a través de una red pública dentro o fuera de la vivienda, pero también un grupo nada pequeño accede al recurso natural por medio de un pozo o manantial e incluso a través de un río o lago. Las diferencias por viviendas con o sin jóvenes son bastante pequeñas.

El acceso al agua por parte de la vivienda no se limita a si esta cuenta o no con una conexión, también es importante considerar su frecuencia y calidad. Su calidad tiene implicancias en la salud pública y en el adecuado crecimiento de los más jóvenes; siendo los más perjudicados aquellos que, por un lado, viven en áreas rurales y, por el otro, cuentan con menos recursos económicos (Miranda et ál.

Gráfico 2
 ProPorción de viviendas según el acceso al agua



2010, Tarqui-Mamani et ál. 2016). El Censo 2017 no tiene información de la calidad, pero sí de la frecuencia del suministro de agua, por lo que esta se tomará como una aproximación de la calidad.

En la tabla 8, se presentan tres categorías que dan cuenta del acceso permanente al agua por parte de las poblaciones urbana y rural. La primera categoría corresponde a las viviendas, urbanas y rurales, que acceden al agua según los tres primeros tipos del gráfico 2 —red en la vivienda, red fuera de la vivienda y pilón de uso público—; la diferencia entre ellas es alta, cerca de 32 puntos porcentuales. La segunda categoría solamente incluye a aquellas viviendas que, respecto de primera categoría, reciben agua los siete días de la semana. En este caso, las viviendas rurales continúan presentando un porcentaje menor, aunque se aprecia una reducción de la brecha: cerca de 29 puntos porcentuales. Finalmente, la última categoría considera a las viviendas que cuentan con agua las 24 horas del día. Aquí, se aprecia una reducción mucho más drástica de la brecha, la cual deja a las viviendas rurales 15 puntos por debajo de las viviendas urbanas en acceso permanente al agua tratada.

Cuadro 8

ProPorción de viviendas según el acceso Permanente al agua

Acceso al agua	Urbano				Rural			
	Sin jóvenes		Con jóvenes		Sin jóvenes		Con jóvenes	
	Cantidad	Proporción (%)						
Acceso por red pública o pilón	2.252.459	90,0	3.071.327	90,8	568.029	58,9	500.467	58,8
Acceso por red pública o pilón todos los días	1.967.093	78,6	2.664.696	78,8	479.244	49,7	417.828	49,1
Acceso por red pública o pilón todos los días y las 24 horas	1.254.234	50,1	1.633.830	48,3	344.381	35,7	296.874	34,9
Total viviendas	2.501.983	100	3.382.030	100	963.765	100	851.122	100

El mapa 2 se muestra el acceso permanente de las viviendas rurales al agua tratada a escala distrital para indagar en las diferencias territoriales. En este caso se consideraron todas las viviendas ubicadas en áreas rurales, pues en el cuadro 8 no se establecieron diferencias significativas con respecto a la conformación etaria de las viviendas.

La mayor proporción de viviendas rurales con acceso al agua tratada disponible las 24 horas se concentra en los distritos limítrofes entre la sierra y la costa; especialmente, en la zona alta de Áncash, Lima y Arequipa, además de algunos distritos al sur de Amazonas, al oeste de Junín y en la sierra baja de Ayacucho. Las áreas con menor proporción se ubican abrumadoramente en la selva y algunas áreas de la costa como Piura e Ica.

De igual modo, el cuadro 9 muestra que el desagüe, como una red pública, está presente en la gran mayoría de viviendas urbanas. En el ámbito rural, el panorama cambia radicalmente ya que solo una minoría cuenta con desagüe por medio de una red pública; casi la misma proporción que aquellas viviendas rurales con letrinas y en campo abierto. La mayoría utiliza un pozo ciego o negro, siendo la proporción algo mayor para aquellas viviendas que cuentan con algún miembro joven.

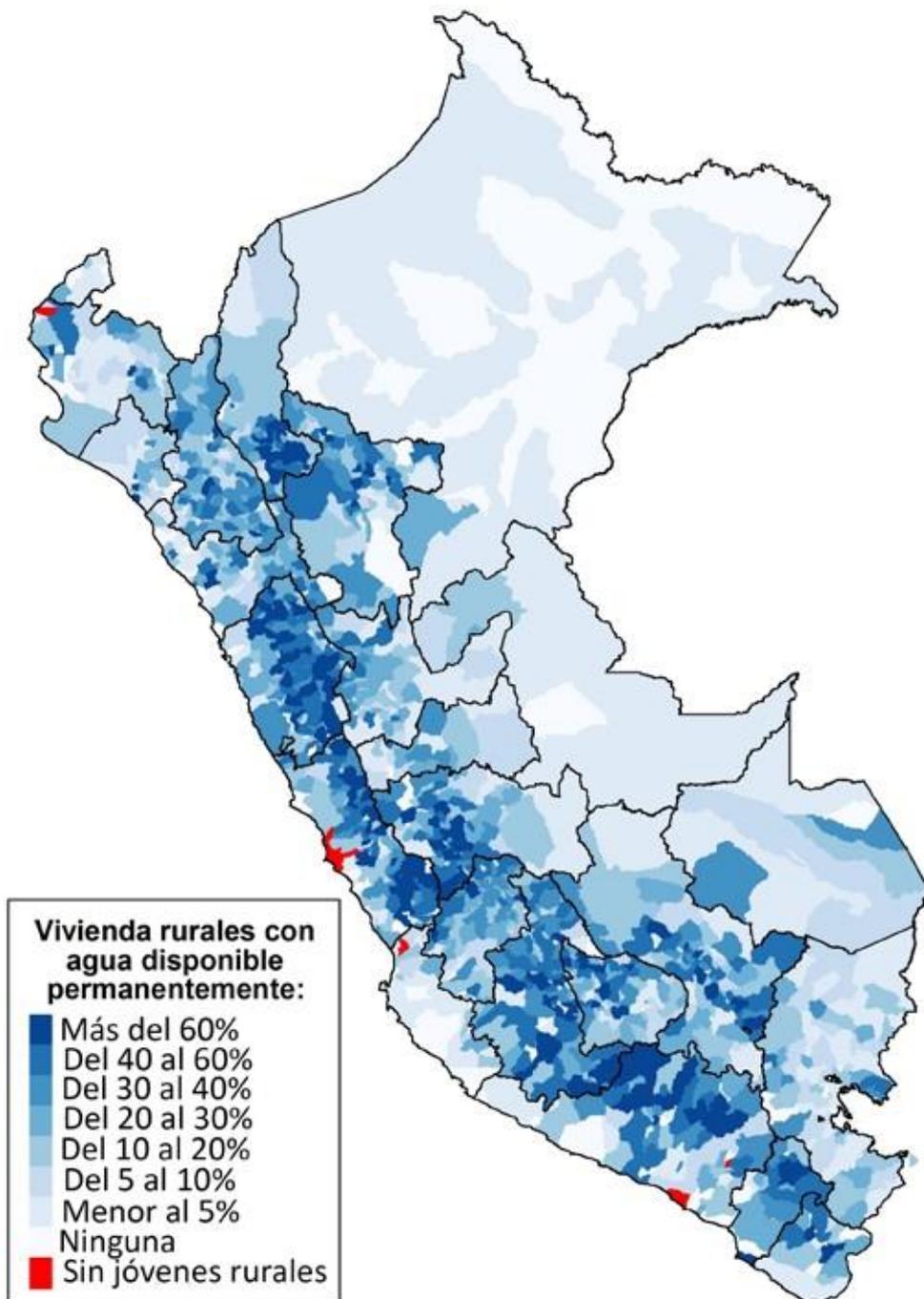
A modo de resumen, las diferencias entre viviendas con y sin jóvenes son pequeñas, salvo en la tenencia de equipamiento tecnológico. Las mayores diferencias se aprecian al comparar las viviendas urbanas y rurales. El alumbrado eléctrico es casi universal en las zonas urbanas y presenta un alto porcentaje en la zona rural, casi 70%. El agua y desagüe muestran mayores niveles de desigualdad; y en el área rural este último tiene el porcentaje más bajo de acceso, cerca de 24%.

Por otro lado, en el cuadro 10 se presentan tres servicios públicos de vivienda principales y sus combinaciones dentro el hogar. Ello nos permite establecer dos conclusiones. Primero, 1 de cada 5 viviendas rurales no cuenta con ningún servicio básico, mientras que en el área urbana la proporción de las viviendas con el mismo nivel de precarización es diez veces menor. Segundo, la gran mayoría de las viviendas urbanas cuenta con los tres servicios como un paquete completo. Las viviendas rurales tienen, en su gran mayoría, al menos uno de los tres. Sin embargo, al incrementar los servicios como un paquete, la proporción baja drásticamente hasta que 1 de cada 5 viviendas rurales cuenta con los tres servicios.

Mapa 2

Acceso Permanente de viviendas rurales al agua tratada a escala distrital

Agua disponible en la vivienda rural Distritos del Perú - Censo 2017



Fuente: Elaboración propia.

Proporción de acceso permanente al agua en el interior de la vivienda rural.

Cuadro 9

ProPorción de viviendas según su tipo de desagüe

Tipo de desagüe	Urbano				Rural			
	Sin jóvenes		Con jóvenes		Sin jóvenes		Con jóvenes	
	Cantidad	Proporción (%)						
Red pública dentro de la vivienda	1.803.721	72,1	2.480.749	73,4	125.268	13,0	103.396	12,1
Red pública fuera de la vivienda	232.242	9,3	307.247	9,1	40.978	4,3	37.261	4,4
Pozo séptico, tanque séptico o similar	76.814	3,1	102.235	3,0	70.257	7,3	59.160	7,0
Letrina con tratamiento	73.538	2,9	95.717	2,8	138.397	14,4	123.884	14,6
Pozo ciego o negro	241.250	9,6	306.784	9,1	387.955	40,3	373.570	43,9
Río, acequia, canal o similar	13.786	0,6	20.280	0,6	10.160	1,1	9725	1,1
Campo abierto u otro	60.632	2,4	69.018	2,0	190.750	19,8	144.126	16,9
Total	2.501.983	100	3.382.030	100	963.765	100	851.122	100

Cuadro 10

ProPorción de viviendas según Paquetes de servicios Públicos

	Urbano				Rural			
	Sin jóvenes		Con jóvenes		Sin jóvenes		Con jóvenes	
	Cantidad	Proporción (%)						
Alumbrado por luz eléctrica	2.326.212	93,0	3.185.532	94,2	655.364	68,0	583.682	68,6
Acceso a agua por red pública o pilón	2.252.459	90,0	3.071.327	90,8	568.029	58,9	500.467	58,8
Desagüe por red pública o pozo séptico	2.112.777	84,4	2.890.231	85,5	236.503	24,5	199.817	23,5
Ninguno	70.357	2,8	72.343	2,1	193.615	20,1	166.392	19,5
Al menos un servicio	2.431.626	97,2	3.309.687	97,9	770.150	79,9	684.730	80,5
Al menos dos servicios	2.257.199	90,2	3.090.388	91,4	502.277	52,1	440.815	51,8
Los tres servicios	2.002.623	80,0	2.747.015	81,2	187.469	19,5	158.421	18,6
Total viviendas	2.501.983	100	3.382.030	100	963.765	100	851.122	100

Si a los tres servicios se le agrega la telefonía, considerando la tenencia de celular o teléfono fijo, la proporción de hogares con ningún servicio baja considerablemente. En el ámbito urbano, el porcentaje no supera el 1%; mientras que en el ámbito rural, el porcentaje disminuye a la mitad, siendo 12,3% para hogares rurales sin jóvenes y 10,7% para hogares rurales con jóvenes. Es decir, 1 de cada 10 hogares rurales no tiene acceso al agua tratada, desagüe, luz eléctrica ni telefonía. Dentro dicho grupo de hogares, el 17,5% se ubica en Puno y el 13,3% en Loreto. Sin embargo, si solo se toman en cuenta aquellos hogares rurales que cuentan con al menos un miembro joven los porcentajes cambian a 18,2% en Loreto y 12,5% en Puno.

Con respecto a los jóvenes rurales que viven en esas condiciones, más del doble del promedio no cuenta con estudios. Solo el 31,5% de los hombres, y el 40,4% de las mujeres han cursado estudios primarios; de ellos el 17,8% (hombres) y 25,1% (mujeres), respectivamente son jóvenes rurales. Por último, la proporción de jóvenes mujeres con hijos aumenta 10 puntos porcentuales sobre el promedio, alcanzando el 60%. El mismo aumento se observa para la proporción de educación superior en aquellos jóvenes cuyas viviendas cuentan con los cuatro servicios.



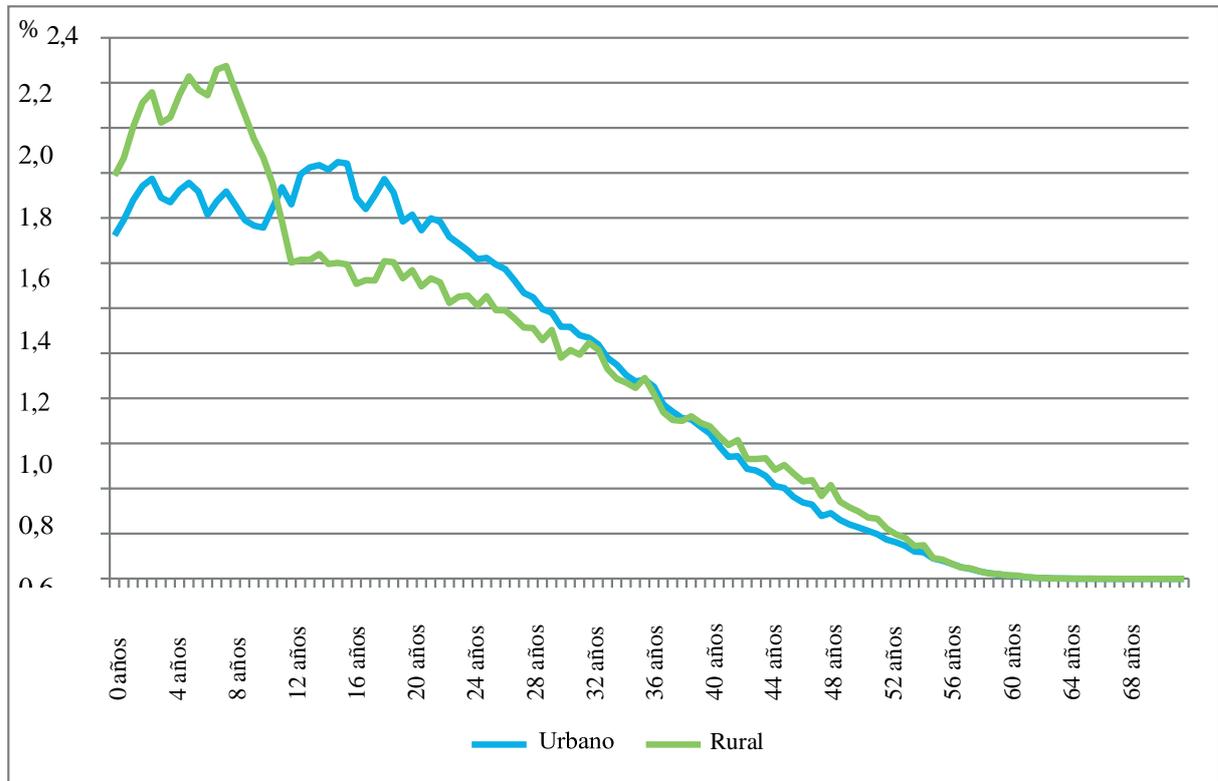
En la actualidad, el Perú, junto con el resto de América Latina, se encuentra en una etapa conocida como Bono Demográfico. Esta etapa se caracteriza, fundamentalmente por la presencia significativa de una población en edad laboral que supera en cantidad a las personas económicamente dependientes (niños y adultos mayores). Ello adquiere gran importancia pues permite un crecimiento económico acelerado, siempre y cuando dicha población obtenga empleos altamente productivos. En el Perú, este bono se encuentra en sus últimos años ya que se proyecta que durará hasta el 2030 (BCRP 2015, Saad et ál. 2012).

En el gráfico 1 se observa la distribución demográfica de las poblaciones urbana y rural. El porcentaje de la población rural cae drásticamente a partir de los 12 años y se estabiliza a los 19. Esta característica también se observa en el Censo del 2007 e indica fuertes procesos migratorios protagonizados por los jóvenes y adolescentes rurales en busca de mejores oportunidades.

Por ello, al indagar sobre su lugar de residencia hace cinco años se observan diferencias significativas: los jóvenes rurales en su gran mayoría, manifestaron haber vivido en el mismo distrito (véase el anexo 2); mientras que el porcentaje de jóvenes urbanos que declararon lo contrario fue 2,5 veces mayor. Esto indica que el 21% de los jóvenes que actualmente viven en un área urbana residieron en un área rural o en otro distrito urbano.

Uno de los principales destinos migratorios a escala nacional es Lima Metropolitana (Cazzuffi y Fernández 2018). Cerca al 26% de jóvenes que viven en la ciudad capital son migrantes. Sin embargo, la mayoría nació en su distrito actual. En

Gráfico 3
Distribución demográfica urbana y rural Por edades



el caso de los adultos, la proporción de migrantes es mucho mayor. En dicho grupo, solo 3 de cada 10 adultos viven en el distrito donde nacieron (véase el cuadro 11).

Cuadro 11

ProPorción de jóvenes y adultos residentes en Lima mEtroPolitana según el lugar de residencia de su madre cuando nacieron

	Jóvenes		Adultos	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Distrito actual	148.024	56,2	176.191	33,4
Extranjero	3260	1,2	3936	0,7
Norte del Perú	30.587	11,6	105.116	19,9
Centro del Perú	9783	3,7	28.829	5,5
Lima	34.892	13,3	98.048	18,6
Callao	12.103	4,6	36.639	6,9
Sur del Perú	9710	3,7	52.273	9,9
Selva del Perú	14.844	5,6	26.335	5,0
Total	263.203	100	527.366	100

En cuanto a la composición del hogar, la mayoría de los jóvenes son hijos o hijastros en el hogar al que pertenecen. Sin embargo, existe un significativo número de jóvenes que cumplen otros roles: jefes de hogar o cónyuges. La proporción de jefe de hogar es mayor si el joven es hombre o si vive en el área rural. Asimismo, el porcentaje de mujeres jóvenes que se desempeñan como jefas de hogar es el mismo en ambas áreas. Con respecto a los cónyuges, estos, que en su mayoría son mujeres, están más presentes en el área rural —más del doble—. Además, si se suma dicha proporción con las mujeres que son jefas de hogar se supera a la suma de los jóvenes hombres (véase el cuadro 12).

Cuadro 12

Proporción de la Población joven según su relación con el jefe de hogar

	Urbano				Rural			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Jefe o jefa del hogar	573.437	18,1	376.645	11,7	202.281	26,8	81.430	11,2
Espos(a) / compañero(a)	73.177	2,3	521.980	16,2	12.855	1,7	243.040	33,5
Hijo(a) / hijastro(a)	1.646.678	52,0	1.517.121	47,0	416.348	55,2	309.578	42,6
Yerno / nuera	85.253	2,7	112.401	3,5	11.081	1,5	19.546	2,7
Nieto(a)	172.725	5,5	152.111	4,7	20.992	2,8	15.784	2,2
Hermano(a)	119.592	3,8	104.164	3,2	10.325	1,4	6830	0,9
Otro(a) pariente	230.078	7,3	213.990	6,6	25.277	3,4	20.692	2,9
Trabajador(a) del hogar	509	0,0	7993	0,2	125	0,0	403	0,1
Pensionista	9601	0,3	8248	0,3	494	0,1	316	0,0
Otro(a) no pariente	91.203	2,9	91.414	2,8	8039	1,1	5057	0,7
Dato perdidos	162.953	5,1	119.019	3,7	45.810	6,1	23.227	3,2
Total	3.165.206	100	3.225.086	100	753.626	100	725.903	100

La mitad de la población nacional es mujer, en el área urbana la proporción se incrementa a 51% y en el área rural disminuye a 49%. Las mujeres con al menos un hijo constituyen el 54% del total; mientras que en las mujeres jóvenes dicha proporción se reduce a 39%. Sin embargo, dependiendo del área esta proporción tiende a comportarse de forma distinta: menos de 37% en el área urbana y más de 50% en el área rural; lo cual indica que en ambas áreas la maternidad es distinta.

El porcentaje de mujeres jóvenes rurales que tiene por lo menos un hijo es mucho mayor que el de las jóvenes urbanas (véase el cuadro 13). Además, la brecha de dicha proporción se incrementa para todas las edades, pero tiene punto máximo alrededor de los 23 años; ello nos indica que las jóvenes rurales, a diferencia de las urbanas, se convierten en madres a muy temprana edad. En cuanto al promedio de hijos, las jóvenes rurales tienen mayor cantidad y la brecha aumenta con la edad.

Cuadro 13
Proporción de mujeres jóvenes con hijos según su edad

Años	Urbano			Rural		Promedio de hijos
	Cantidad	Proporción (%)	Promedio de hijos	Cantidad	Proporción (%)	
15	3667	1,9	1,02	1669	2,7	1,03
16	6452	3,4	1,05	3856	6,5	1,06
17	13.930	6,9	1,06	7759	14,0	1,10
18	25.975	12,1	1,11	12.874	25,4	1,16
19	37.484	18,2	1,15	16.712	36,8	1,23
20	54.957	24,8	1,20	21.698	46,8	1,32
21	70.057	31,0	1,24	25.924	55,7	1,40
22	85.428	37,5	1,30	29.488	62,3	1,50
23	97.044	42,9	1,36	31.359	67,9	1,60
24	114.321	49,5	1,44	34.030	73,3	1,72
25	125.706	54,5	1,51	35.094	76,5	1,83
26	124.481	58,8	1,58	34.146	79,5	1,94
27	129.464	63,1	1,66	35.560	82,4	2,09
28	142.519	66,6	1,73	35.978	84,1	2,21
29	157.402	70,3	1,80	39.273	86,0	2,33
Total	1.188.885	36,9	1,51	365.420	50,3	1,76

El embarazo adolescente en el Perú está vinculado a varios motivos: pobreza, exclusión, problemas de salud y menores oportunidades educativas y laborales. Las adolescentes del área rural se encuentran más expuestas a ser madres a una edad temprana y su número se mantiene estable desde hace dos décadas. Las consecuencias se registran a escala individual con la alteración de la trayectoria de vida de la joven y la reproducción intergeneracional de la pobreza, y a escala social con la pérdida de capital humano por abandono escolar y con el problema de salud pública por los abortos inducidos. En términos de políticas públicas, las medidas que han demostrado tener efectos positivos en reducir la tasa de embarazo adolescente son una mayor educación sexual, una mayor disposición de métodos anticonceptivos y la jornada escolar completa (INEI, 2018, Mendoza y Subiría 2013, ONU 2018, Sánchez y Favara 2019).

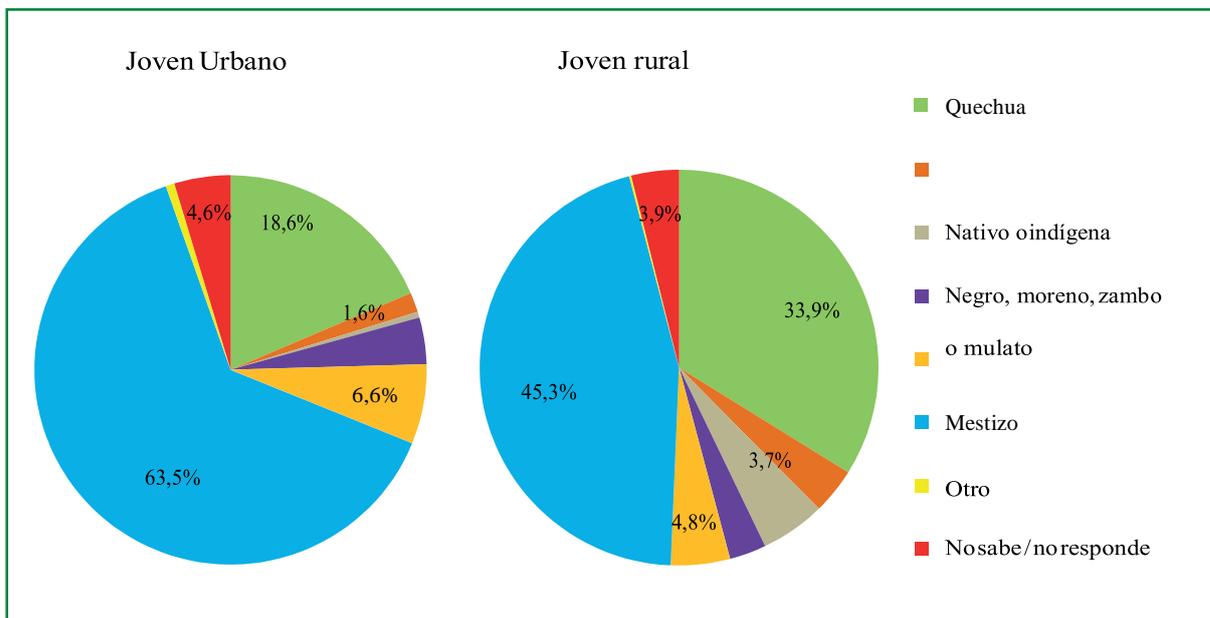


Una de las características a través de la cual se reflejan las desigualdades entre los jóvenes rurales es la etnicidad. Los jóvenes autoidentificados como quechuas, aimaras, ashánincas, awajunes, shipibos, matsigenkas y demás poblaciones nativas, junto con aquellos cuyo idioma materno es diferente al español o alguna lengua extranjera, enfrentan sistemáticamente mayores retos que el resto. Tanto en educación como en empleo, junto con el acceso a derechos y representación política existen brechas que persisten en perjuicio de dicho grupo (Benavides, Valdivia y Torero 2007; ONU 2018; Paredes 2015; Santos 2014).

De acuerdo con gráfico 4, una gran parte de los jóvenes rurales se considera mestizo, aunque también existe un grupo importante que se autoidentifica como quechua. En líneas generales, 1 de cada 3 jóvenes rurales se considera quechua. Las demás poblaciones nativas tienen una proporción bastante menor, pero al compararlas con los adultos rurales (véase el anexo 3) el porcentaje de los nativos de la Amazonía es casi el doble. Por otro lado, la proporción de jóvenes urbanos que se considera quechua o aimara es cerca de 1 de cada 5, un porcentaje nada pequeño.

Por el lado territorial, cada distrito del Perú tiene una distribución distinta de la autoidentificación étnica de los jóvenes rurales. En el mapa 3 se muestra cómo se considera la mayoría de jóvenes rurales dentro de cada distrito. La mayoría se considera mestizo y estos abarcan la mayor parte del territorio nacional. Sin embargo, en la sierra central y sur la mayoría se autoidentifica como quechua. Mientras que, en menor medida, la selva norte y central cuenta con una mayoría

Gráfico 4
distribución de la Población joven según su autoidentificación étnica



que se define como nativo amazónico (ashaninka, awajún, shipibo-konibo, shawi, matsigenka, entre otras); y los distritos cerca al lago Titicaca tienen una mayoría aimara.

El idioma materno de la gran mayoría de jóvenes es el español (véase el cuadro 14). Pero también existe un gran número de jóvenes, especialmente rurales, que crecieron hablando quechua. Estos, junto con los que aprendieron aimara y los idiomas nativos de la Amazonía, son considerados indígenas. Aunque en puntos porcentuales están más presentes en el área rural (33,5%), en cifras totales se concentran más en la zona urbana (530.182) que en el área rural (497.834). Dentro de ese grupo, el 92,4% de jóvenes rurales se autoidentifica como parte de una población originaria, en el caso de los jóvenes urbanos el porcentaje baja a 84,7%.

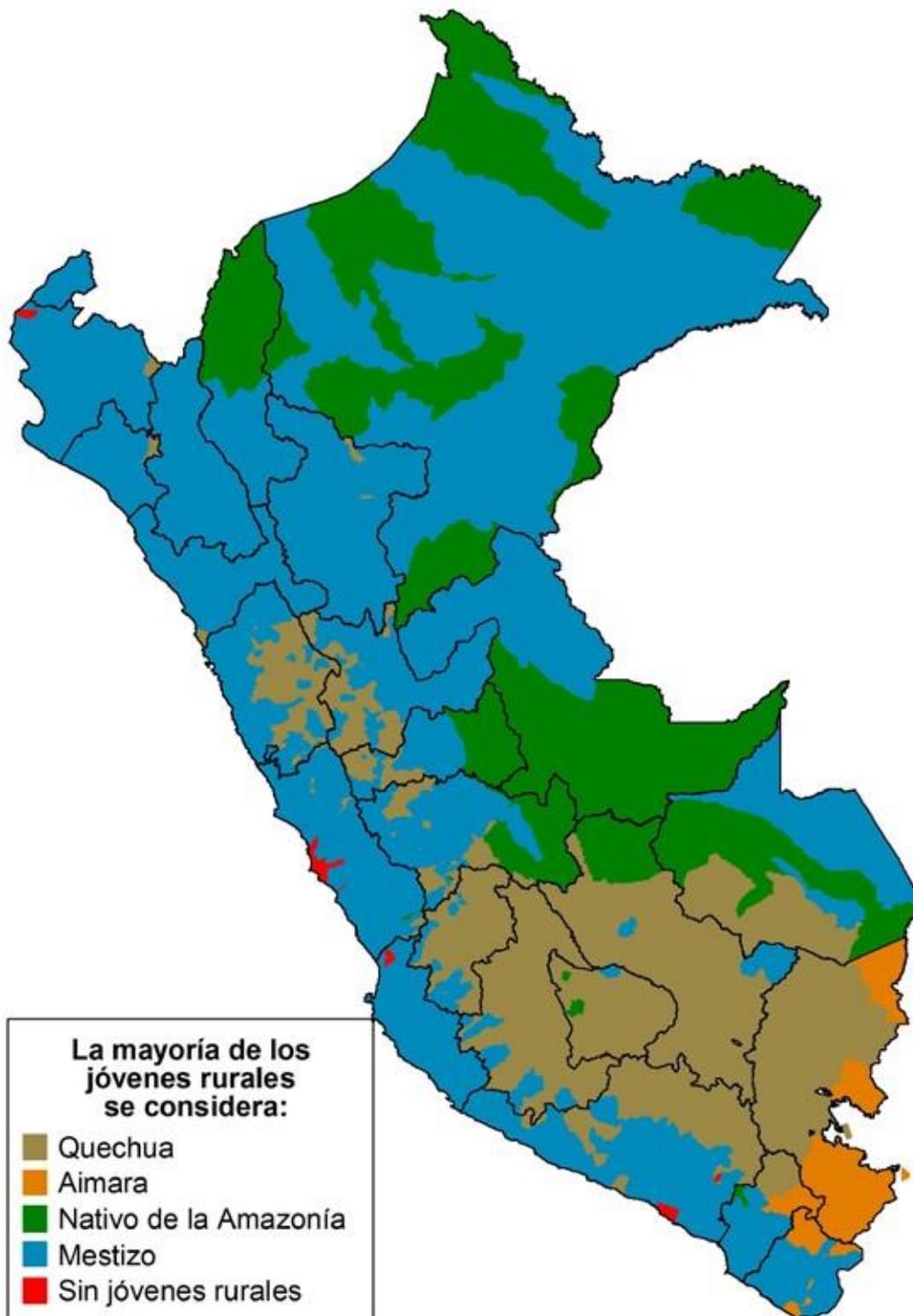
Casi toda la población cuenta con el Documento Nacional de identidad (DNI), pero aún existen poblaciones que no tienen acceso a este servicio. Según el cuadro 15, casi la totalidad de los jóvenes cuenta con DNI³ tanto en el área rural como en el área urbana. Sin embargo, al analizar solo a los jóvenes que se autoidentifican como parte de una población nativa de la Amazonía, la proporción aumenta. Cerca del 8% de jóvenes amazónicos no cuenta con DNI; ello representa el 32% del total de jóvenes rurales sin DNI.

3. Si bien hay una proporción importante de jóvenes que no recuerda, este indicador muy posiblemente se deba a que en el Censo preguntaron por el número de DNI. Por lo tanto, algunas personas podrían haber respondido que no lo recuerda por su seguridad.

Mapa 3

Distribución de los distritos del Perú Por la autoidentificación de los jóvenes rurales

Autoidentificación de los jóvenes rurales Distritos del Perú - Censo 2017



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 14
ProPorción de la Población joven según su idioma materno

	Urbano		Rural		Nacional	
	Cantidad (%)	Proporción	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Quechua	469.179	7,3	397.119	26,8	866.298	11,0
Aimara	46.581	0,7	47.850	3,2	94.431	1,2
Ashaninka	2768	0,0	20.631	1,4	23.399	0,3
Awajún / Aguaruna	3309	0,1	15.140	1,0	18.449	0,2
Shipibo-konibo	5295	0,1	5039	0,3	10.334	0,1
Otro idioma nativo	3050	0,0	12.055	0,8	15.105	0,2
Español	5.789.954	90,6	962.713	65,1	6.752.667	85,8
Lengua extranjera	13.631	0,2	567	0,0	14.198	0,2
Lenguaje de señas	2829	0,0	960	0,1	3789	0,0
No escucha, ni habla	5825	0,1	2245	0,2	8070	0,1
No sabe / no responde	47.871	0,7	15.211	1,0	63.081	0,8
Total	6.390.292	100	1.479.530	100	7.871.821	100

Cuadro 15
tenencia del dni de jóvenes según su gruPo de Pertenencia

	Nacional				Autoidentificados como nativo de la Amazonía			
	Urbano		Rural		Urbano		Rural	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Solo partida de nacimiento	17.749	0,3	8718	0,6	177	0,7	2596	3,7
Solo carné de extranjería	28.757	0,5	769	0,1	25	0,1	45	0,1
No tiene documento	9438	0,1	7494	0,5	132	0,5	2822	4,0
No recuerda	562.219	8,8	203.260	13,7	2331	9,4	9195	13,1
DNI	5.772.129	90,3	1.259.288	85,1	22.046	89,2	55.402	79,1
Total	6.390.292	100	1.479.529	100	24.712	100	70.060	100



Otro de los avances en los que se logrado incluir a la mayoría de la población es la alfabetización. Según la tabla 16, alrededor del 1% de jóvenes es analfabeto. Esta cifra se triplica en el área rural, sobre todo para las mujeres jóvenes con casi 4%. Sin embargo, si solo tomamos en cuenta a los jóvenes autoidentificados como parte de una población nativa de la Amazonía, el porcentaje aumenta mucho más, especialmente en el área rural. Además, las mujeres rurales de esta población, al tener una tasa casi dos veces mayor que la de los jóvenes hombres, son las más perjudicadas.

Cuadro 16

Alfabetización de la Población joven según género

		Total				Autoidentificados como nativos de la Amazonía			
		Sabe leer y escribir		No sabe leer ni escribir		Sabe leer y escribir		No sabe leer ni escribir	
		Cantidad (%)	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Urbano	Hombre	3.144.606	99,3	20.600	0,7	11.782	99,1	109	0,9
	Mujer	3.203.236	99,3	21.850	0,7	12.602	98,3	219	1,7
Rural	Hombre	736.667	97,7	16.959	2,3	31.317	92,6	2491	7,4
	Mujer	697.907	96,1	27.996	3,9	31.308	86,4	4945	13,6
Nacional	Hombre	3.881.273	99,0	37.560	1,0	43.098	94,3	2600	5,7
	Mujer	3.901.143	98,7	49.846	1,3	43.910	89,5	5164	10,5
Nacional		7.782.416	98,9	87.405	1,1	87.008	91,8	7764	8,2

En cuanto al nivel educativo alcanzado (véase el cuadro 17), la proporción en los jóvenes rurales es mayor (poco más de 10 puntos porcentuales). La educación superior se centra sobre todo en las zonas urbanas, especialmente la educación superior universitaria. La educación primaria, como máximo nivel alcanzado, está concentrada en la zona rural con 1 de cada 5 jóvenes. En cuanto a las diferencias de género, las brechas más significativas se ubican en la secundaria: las cifras de jóvenes mujeres que alcanzaron ese nivel son muy bajas. Dicha diferencia se compensa con un mayor porcentaje en el nivel primaria pues en el nivel superior la proporción es bastante parecida.

Cuadro 17

Proporción de la Población joven según nivel educativo alcanzado

	Urbano				Rural			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Sin nivel	14.657	0,5	15.112	0,5	14.520	1,9	23.605	3,3
Inicial	4057	0,1	4547	0,1	1065	0,1	1475	0,2
Primaria	146.740	4,6	179.703	5,6	134.362	17,8	182.319	25,1
Secundaria	1.682.652	53,2	1.548.252	48,0	497.047	66,0	421.618	58,1
Básica especial	12.016	0,4	14.658	0,5	685	0,1	636	0,1
Superior no universitaria incompleta	272.096	8,6	298.405	9,3	33.473	4,4	31.204	4,3
Superior no universitaria completa	255.113	8,1	277.471	8,6	29.046	3,9	23.280	3,2
Superior universitaria incompleta	483.945	15,3	526.044	16,3	25.884	3,4	25.614	3,5
Superior universitaria completa	283.876	9,0	347.717	10,8	17.230	2,3	15.799	2,2
Maestría o doctorado	10.054	0,3	13.177	0,4	314	0,0	354	0,0
Total	3.165.206	100	3.225.086	100	753.626	100	725.903	100

Una de las principales consecuencias del embarazo adolescente es la deserción escolar (Mendoza y Subiría 2013). Tal como se observa en el cuadro 18, el nivel educativo de las jóvenes mujeres está condicionado no solo por el nivel de urbanización, sino también por la maternidad. En el ámbito rural, las jóvenes con hijos tienen 23 puntos porcentuales más en educación primaria como máximo nivel alcanzado que sus pares sin hijos. En el ámbito urbano, la mayor diferencia se da entre las mujeres jóvenes sin hijos con educación universitaria quienes superan por 18 puntos porcentuales a sus pares con hijos.

Siguiendo la línea de la deserción escolar, el Censo 2017 indica que, del total de los jóvenes de 15 años del área rural, el 14% no asiste a institución educativa alguna. En el caso de las mujeres, el porcentaje aumenta a 16% y en el caso de los jóvenes autoidentificados como parte de un pueblo nativo de la Amazonía, sube a 30%. Al respecto, Castro et ál. (2011) encuentran que los grupos quechuas, amazónicos y afrodescendientes tienen más probabilidad de deserción educativa que el resto. Mientras que los factores económicos y de oferta educativa afectan principalmente a los quechuas y amazónicos, los factores familiares hacen lo propio con los afrodescendientes. En la misma línea, Cueto et ál. (2012) muestran que los niños cuyo idioma materno es nativo amazónico tienen una mayor probabilidad de repetir

Cuadro 18

ProPorción de las mujeres jóvenes según nivel educativo alcanzado

	Urbano				Rural			
	Sin hijos		Con hijos		Sin hijos		Con hijos	
	Cantidad	Proporción (%)						
Sin nivel	9229	0,5	5883	0,5	8446	2,3	15.159	4,1
Inicial	2733	0,1	1814	0,2	593	0,2	882	0,2
Primaria	63.184	3,1	116.519	9,8	48.125	13,4	134.194	36,7
Secundaria	910.248	44,7	638.004	53,7	235.246	65,3	186.372	51,0
Básica especial	9896	0,5	4763	0,4	484	0,1	151	0,0
No universitaria incompleta	194.305	9,5	104.100	8,8	22.135	6,1	9069	2,5
No universitaria completa	153.954	7,6	123.517	10,4	12.974	3,6	10.306	2,8
Universitaria incompleta	432.450	21,2	93.594	7,9	21.422	5,9	4192	1,1
Universitaria completa	249.942	12,3	97.775	8,2	10.787	3,0	5012	1,4
Maestría o doctorado	10.260	0,5	2917	0,2	270	0,1	83	0,0
Total	2.036.201	100	1.188.885	100	360.483	100	365.420	100

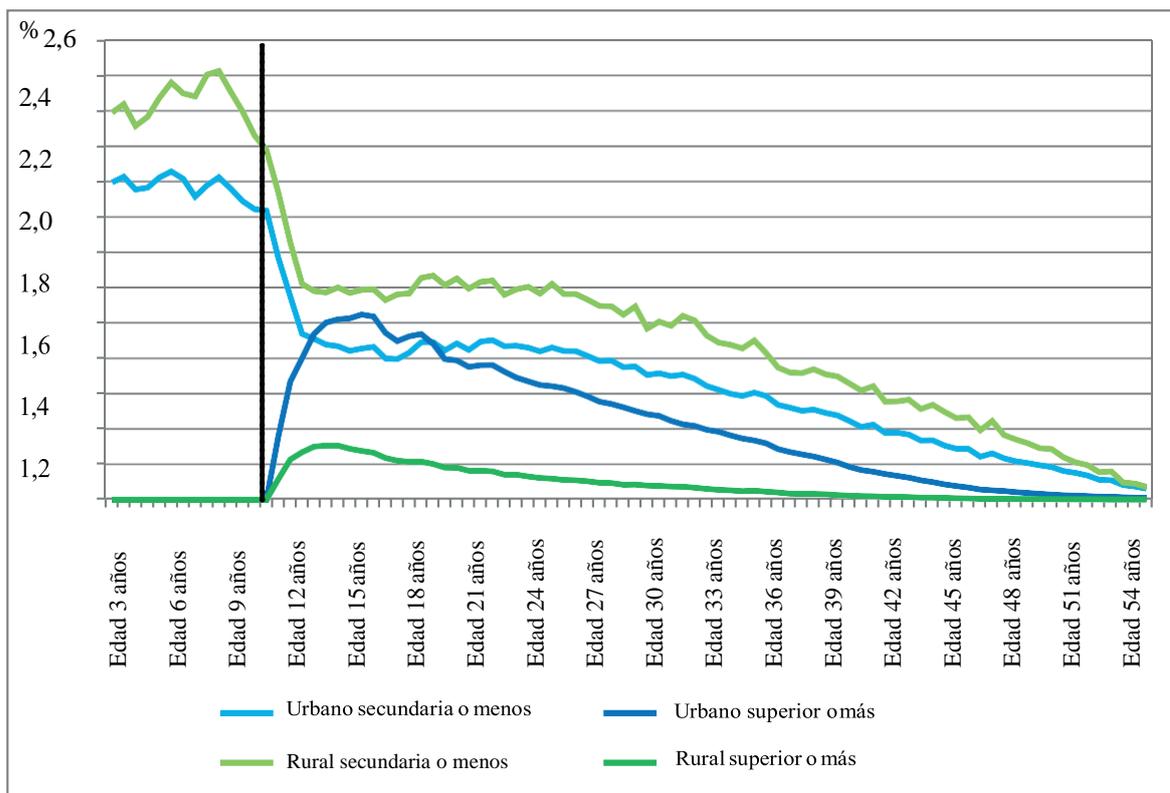
de grado y abandonar la escuela. Ante esto, la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) se presenta como una necesidad para reducir las brechas en aprendizaje y retención escolar.

Gráficamente, el máximo nivel educativo dividido entre básico (secundaria) y superior (universitario y no universitario) cuenta con trayectorias muy distintas dependiendo del área en la que se habita. En el gráfico 5 se observa que al culminar la secundaria (línea punteada) la proporción de jóvenes con secundaria, como máximo nivel educativo, disminuye debido a que continúan con estudios superiores. Sin embargo, el incremento del porcentaje con educación superior aumenta mucho más en la zona urbana; en el área rural, por otra parte, el crecimiento que se aprecia es muy bajo.

Asimismo, el nivel educativo alcanzado por los miembros de cada hogar depende del grupo etario que lo integra. En el área rural, el 90,5% de los hogares integrados por algún joven tienen a dicho joven como la persona con mayor educación; en el área urbana ese mismo indicador disminuye a 75,9%. En el primer caso, el porcentaje involucra a 861.183 hogares y en el segundo, a 2.910.291.

Según el gráfico 6, la proporción de asistencia a alguna institución educativa por parte de los jóvenes es siempre mayor en el área urbana; además esta se concentra en las edades más bajas. Por otro lado, la brecha urbano-rural se incrementa, a medida que la edad va aumentando; aunque luego disminuye porque ambos grupos se acercan a cero. En cuanto al género, las diferencias no son muy marcadas en este aspecto, la desigualdad depende más bien del lugar de residencia. Sin embargo, el porcentaje de asistencia de las mujeres jóvenes rurales es siempre menor a su contraparte masculina.

Gráfico 5
 Distribución demográfica Por nivel educativo según urbano y rural

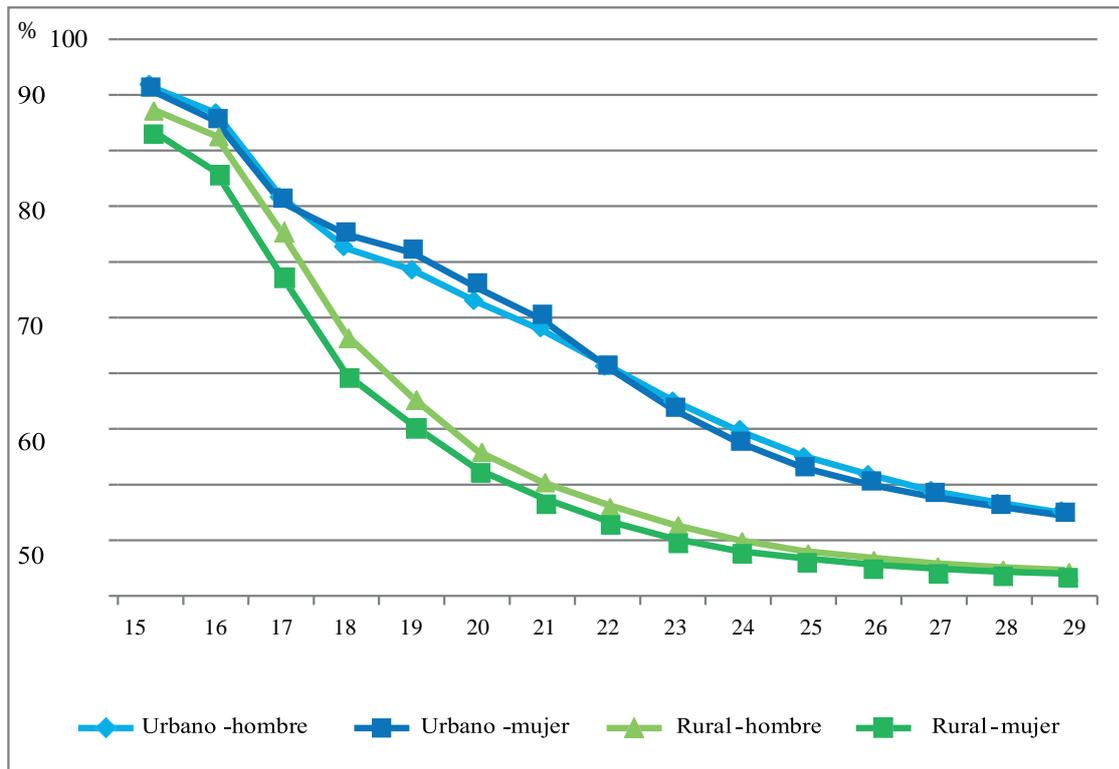


Al respecto, Cuenca y Ramírez (2015) señalan que las instituciones de educación superior tienen problemas para incluir y retener poblaciones indígenas debido a la falta de prácticas interculturales. Además, Villegas (2016) encuentra desigualdades de género en la autonomía para la toma de decisiones sobre la continuación de sus estudios, siendo las jóvenes mujeres quienes sufren más restricciones. El proyecto de vida pensado por los jóvenes no es individual, se suelen considerar las necesidades familiares como cuestiones de mucho peso. Por último, Grompone, Reátegui y Rentería (2018) analizan los factores que impiden a los jóvenes rurales continuar con sus estudios superiores. El poco vínculo de su familia en la etapa escolar, la lejanía entre la secundaria y la educación superior pública, la necesidad por aportar económicamente al hogar, entre otras desventajas, suponen una reproducción de la desigualdad urbano-rural.

El lugar de ubicación de la institución educativa respecto del lugar de residencia también implica una desventaja con relación a los jóvenes que no requieren recorrer una gran distancia para ir a estudiar. De acuerdo con el cuadro 19, la proporción de jóvenes que estudian en su distrito de residencia es mucho mayor en el área rural que en el área urbana. A medida que aumenta la edad se hace más común estudiar en otro distrito, por lo que el porcentaje disminuye. Sin embargo, la brecha urbano-rural se mantiene hasta los 20 años, luego la brecha comienza a incrementarse.

Gráfico 6

ProPorción de jóvenes que asisten a alguna institución educativa



Cuadro 19

Jóvenes que estudian en el mismo distrito en el que residen

Edad	Urbano		Urbano modificado		Rural	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
15	280.712	80	311.252	88	100.550	91
16	254.901	77	288.339	87	88.439	90
17	175.852	61	232.451	80	58.952	83
18	136.248	50	204.902	75	31.947	70
19	112.741	46	180.813	73	18.650	60
20	102.884	43	174.279	73	11.914	52
21	92.359	42	159.956	73	8441	47
22	77.169	41	136.160	73	6370	45
23	63.181	41	113.227	74	4708	44
24	53.204	41	96.949	74	3834	46
25	43.438	40	81.286	74	3106	45
26	34.935	40	65.452	75	2502	46
27	29.652	40	55.453	75	2274	48
28	27.205	40	51.825	75	2066	49
29	25.777	40	48.444	76	2050	50
Total	1.510.258	54	2.200.787	78	345.803	76

Nota: En el urbano modificado se trata a Lima Metropolitana (provincias de Lima y Callao) como si fuera un gran distrito por la cercanía territorial.

Al comparar distritos se tiene que tomar en cuenta que las áreas metropolitanas, en términos territoriales, tienen distritos más pequeños en comparación a los del área rural. Por lo tanto, estudiar en otro distrito no involucra una movilización significativa. La categoría de urbano modificado del cuadro 19 asume a Lima Metropolitana como un distrito único.

Con dicho cambio, el porcentaje de jóvenes en el mismo distrito aumenta significativamente en el área urbana modificada. Antes de que los jóvenes cumplan la mayoría de edad, la proporción en el área rural sigue siendo mayor que en el área urbana; aunque en menor medida. Después de cumplir la mayoría de edad, el porcentaje se mantiene en el urbano modificado en cerca de 74%, mientras que en lo rural desciende hasta 45%. Es importante aclarar que el urbano modificado es una aproximación, pues en Lima Metropolitana existen distritos muy distantes entre sí, por lo que también habría que incluir a las áreas metropolitanas de Arequipa, Piura, Trujillo y demás.

El detalle territorial de la asistencia se observa en el mapa 4. Aquí se muestra la distribución de los porcentajes de jóvenes rurales que asisten a una institución educativa en un distrito diferente del que residen. La base para el porcentaje es el total de jóvenes rurales que asisten a una IE por distrito. En cuanto a los resultados, las concentraciones más altas de dicha proporción se encuentran en la costa y en la sierra sur; especialmente, alrededor de las grandes áreas urbanas: Trujillo, Lima y Arequipa. En la selva del Perú, Loreto y Ucayali, la movilidad es mucho más complicada entre distritos y su extensión territorial es superior.

Por otro lado, como un aspecto aparte de la educación, el cuadro 20 muestra que la gran mayoría de peruanos profesan la religión católica, siendo la proporción algo mayor cuando se trata de adultos urbanos. La religión evangélica tiene un porcentaje más elevado de adeptos en el ámbito rural: 1 de cada 5 personas. Las diferencias entre jóvenes y adultos son menores, salvo en el caso de aquellos que manifestaron no pertenecer a ninguna religión. Aquí el porcentaje de jóvenes duplica al de adultos tanto en el ámbito urbano como en el rural.

Cuadro 20

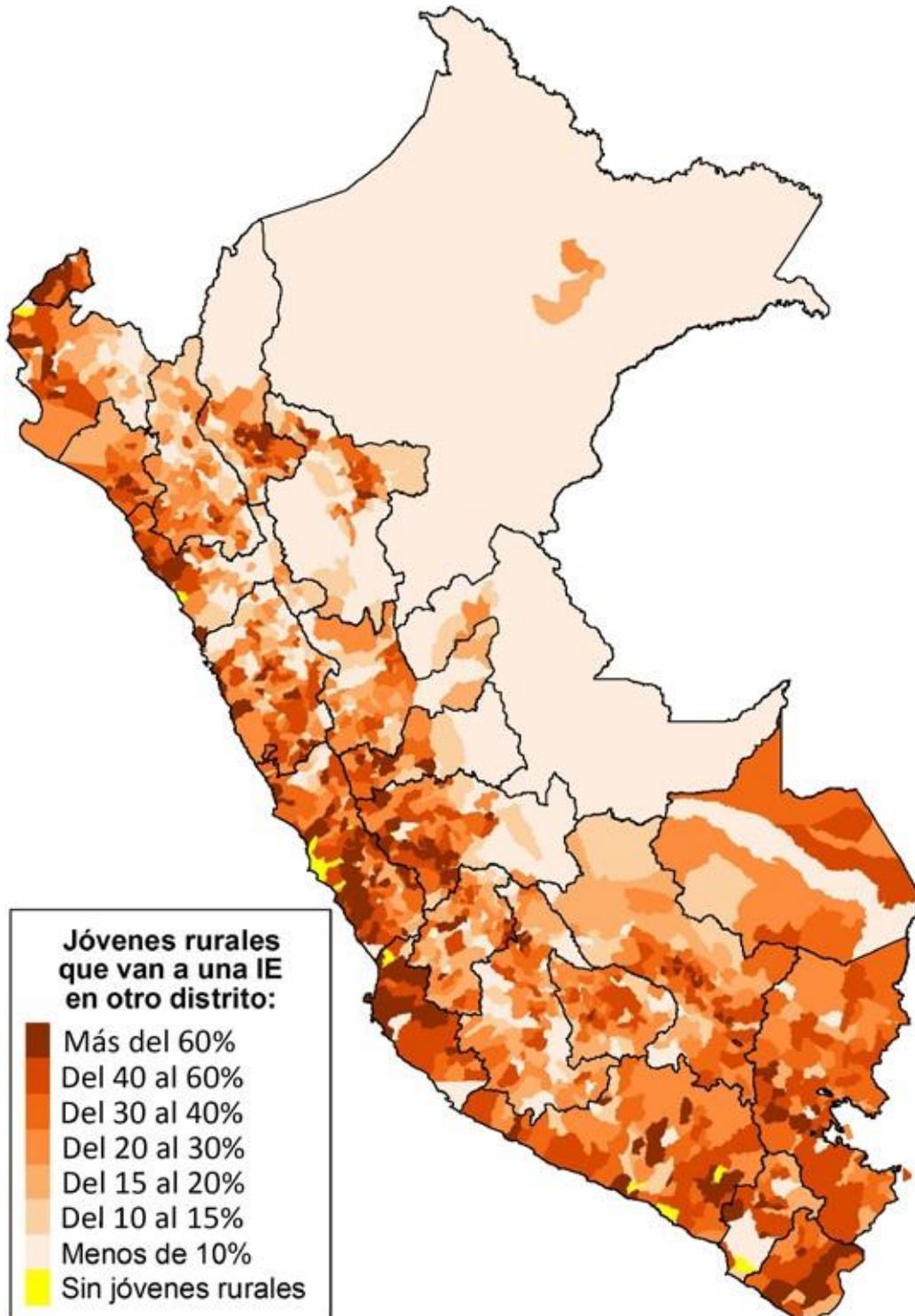
ProPorción de Personas según su religión

	Urbano				Rural			
	Adulto		Joven		Adulto		Joven	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Católica	8.725.336	79,0	4.245.630	73,1	1.908.647	74,6	929.109	74,6
Evangélica	1.343.603	12,2	755.728	13,0	529.172	20,7	236.817	19,0
Otra	49.780	0,5	22.205	0,4	10.440	0,4	4535	0,4
Ninguna	420.592	3,8	496.763	8,5	62.022	2,4	54.744	4,4
Cristiana	219.358	2,0	138.204	2,4	4082	0,2	1934	0,2
Adventista	115.532	1,0	71.329	1,2	38.466	1,5	16.530	1,3
Testigo de Jehová	113.291	1,0	40.716	0,7	6042	0,2	2001	0,2
Mormones	60.105	0,5	41.039	0,7	922	0,0	503	0,0
Total	11.047.596	100,0	5.811.614	100,0	2.559.793	100,0	1.246.172	100,0

Mapa 4

ProPorción de asistencia a una institución educativa en otro distrito

Asistencia a una IE en otro distrito Distritos del Perú - Censo 2017



Fuente: Elaboración propia



La población discapacitada requiere un sistema de salud eficiente y, en el caso de los jóvenes, muchos son inactivos laboralmente por lo que precisan del cuidado de algún miembro del hogar (Dirven 2016). De acuerdo con el cuadro 21, los jóvenes con alguna discapacidad están concentrados en las zonas urbanas tanto en cantidad como en proporción. Además, el porcentaje es mayor en las edades más bajas y ligeramente superior en el caso de las mujeres. En general, una joven mujer que vive en el área urbana tiene más posibilidad de ser discapacitada.

Con respecto a la cobertura del seguro de salud, el cuadro 22 muestra las diferencias entre los tipos de seguros a los que acceden los jóvenes. Los jóvenes rurales tienen una cobertura del seguro de salud más extendida que los jóvenes urbanos. La proporción de jóvenes urbanos sin seguro es 1,7 veces mayor que la de los jóvenes rurales. Esta diferencia se explica por el gran acceso al SIS que compensa la limitada presencia de EsSalud en las áreas rurales.

Como se vio en el cuadro anterior, el gráfico 7 muestra que la afiliación al SIS está bastante expandida en el ámbito rural. Una mirada más detallada respecto de las edades de los jóvenes revela que la proporción de SIS en las edades más bajas es mayor por cerca de 20 puntos porcentuales; en el área urbana también se observa dicha tendencia excepto que en ese ámbito la brecha es de 10 puntos porcentuales.

Cuadro 21
ProPorción de jóvenes con alguna discaPacidad

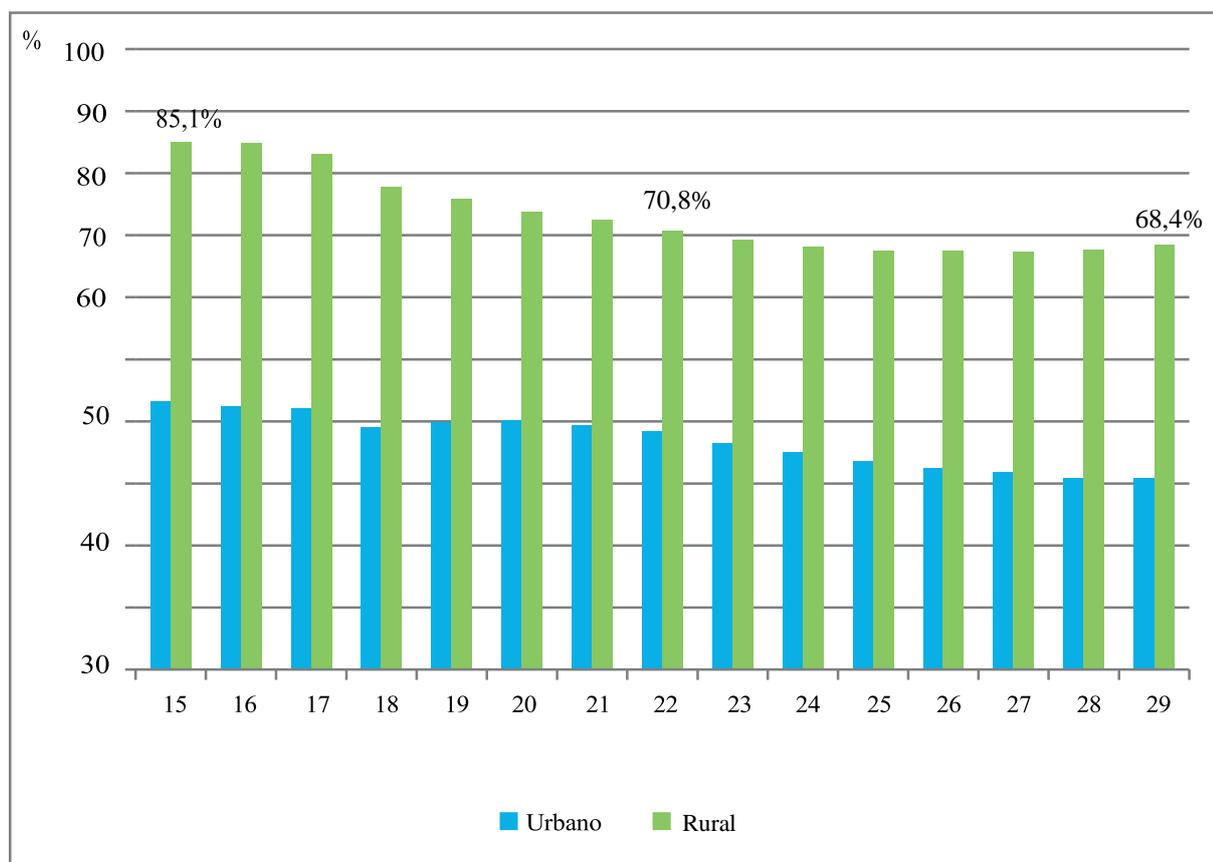
Edad	Urbano				Rural			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Cantidad	Proporción (%)						
15	9896	5,1	13.062	6,8	792	1,2	1007	1,6
16	9620	5,0	13.029	6,8	775	1,2	927	1,6
17	9734	4,8	13.210	6,5	738	1,2	772	1,4
18	9328	4,4	13.103	6,1	626	1,2	661	1,3
19	8393	4,1	11.874	5,8	528	1,1	601	1,3
20	8504	3,9	12.059	5,4	519	1,1	557	1,2
21	7692	3,4	11.246	5,0	484	1,0	560	1,2
22	7291	3,3	10.929	4,8	544	1,1	564	1,2
23	6716	3,0	10.147	4,5	510	1,1	504	1,1
24	6467	2,9	10.023	4,3	493	1,1	562	1,2
25	6068	2,7	9747	4,2	544	1,2	571	1,2
26	5428	2,6	8664	4,1	479	1,1	513	1,2
27	5125	2,6	8466	4,1	497	1,1	520	1,2
28	5243	2,6	8711	4,1	513	1,1	564	1,3
29	5326	2,5	9341	4,2	604	1,3	626	1,4
Total	110.830	3,5	163.613	5,1	8646	1,1	9509	1,3

Cuadro 22
ProPorción de la Población joven según su seguro de salud

Seguro de salud	Urbano		Rural		Nacional	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Seguro privado	285.865	4,5	4441	0,3	290.306	3,7
Seguro FFAA o policiales	126.827	2,0	6732	0,5	133.559	1,7
EsSalud	1.324.840	20,7	75.233	5,1	1.400.074	17,8
SIS	2.357.134	36,9	1.096.126	74,1	3.453.260	43,9
Otro seguro	82.737	1,3	2289	0,2	85.027	1,1
No tiene seguro	2.212.889	34,6	294.708	19,9	2.507.596	31,9
Total	6.390.292	100	1.479.529	100	7.869.821	100

Nota: Al ser una opción múltiple, se asumió que el orden de prioridad es seguro privado, seguro de FFAA o policiales, EsSalud, SIS y otro seguro, en ese orden respectivo.

Gráfico 7
 ProPorción de jóvenes afiliados al SIS Por edad



En el aspecto territorial, la proporción de jóvenes rurales que tienen SIS está distribuida de manera desigual (véase el mapa 4). En Huánuco, Huancavelica, Ayacucho y Apurímac, casi la totalidad de los jóvenes rurales están afiliados al SIS. Estas regiones coinciden en gran parte con aquellas que tienen un mayor número de jóvenes rurales, según el mapa 1. Por el contrario, las zonas con menos afiliación son la costa y la selva; estas cuentan con una mayor proporción de jóvenes rurales sin seguro (véase el cuadro 22).

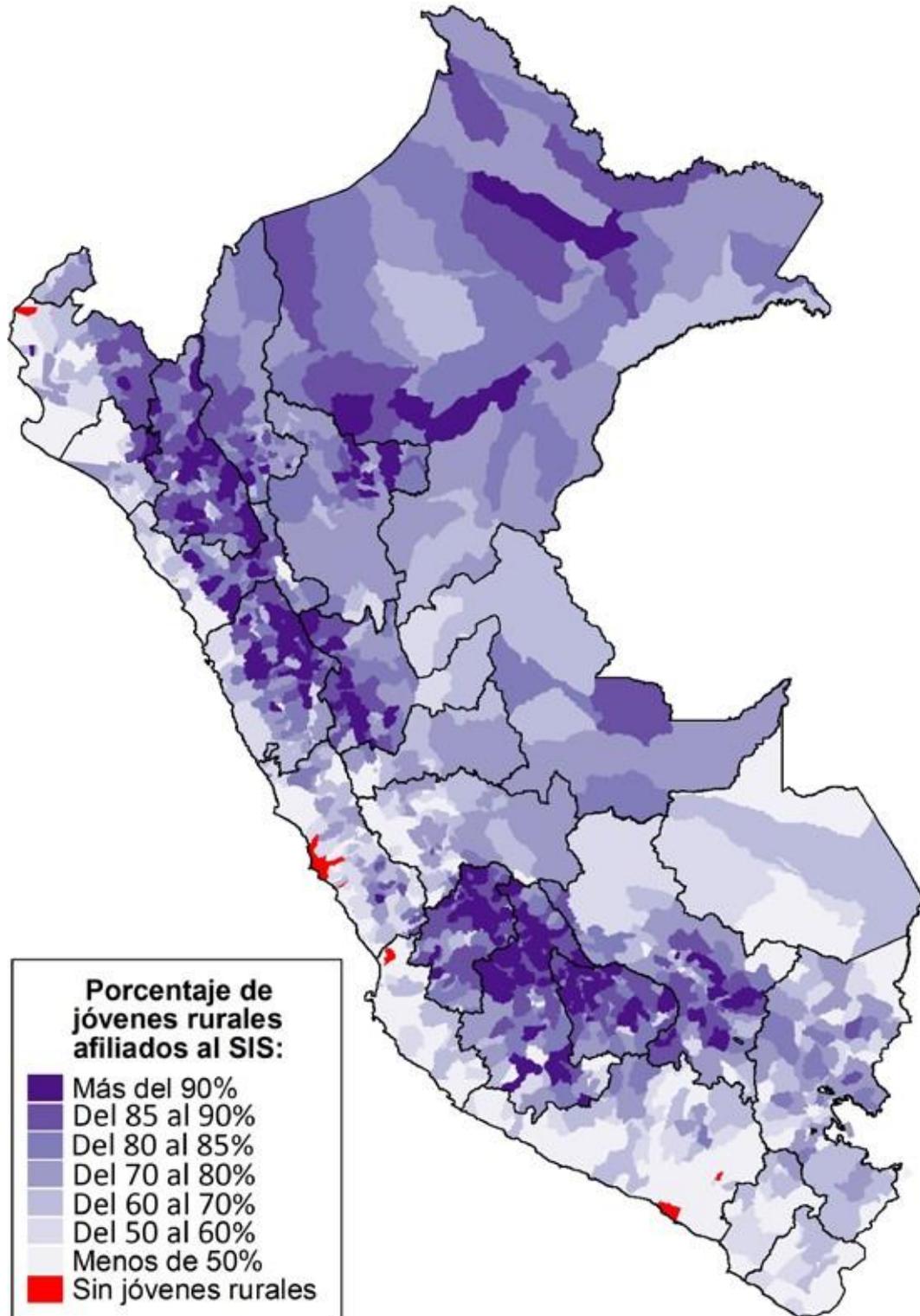
Los cambios en la legislación y en las políticas públicas con miras al fortalecimiento universal de salud generaron grandes avances en la cobertura de seguros. Además, la ampliación ha priorizado a las personas de más bajos recursos en un área que no podía acceder a los servicios de salud. Sin embargo, aún existe un déficit de infraestructura y de personal calificado, por lo que a pesar del aseguramiento todavía no se garantiza el acceso a servicios de salud de calidad (Alfageme 2012; Cabrera, Baltazar y Alcántara 2014; Seinfeld, Paredes y Besich 2014).

Por otro lado, los hogares no utilizan los servicios de manera separada, sino conjunta. Existen jóvenes, tanto en el ámbito rural como en el urbano, que, además de tener DNI y algún seguro de salud, cuentan con educación secundaria (véase el cuadro 23). Casi la totalidad de los jóvenes mayores de 18 años cuenta al menos con una de las particularidades antes mencionadas. Al agregar una más, la

Mapa 5

ProPorción de jóvenes rurales afiliados al SIS Por distritos

Afiliación de los jóvenes rurales al SIS Distritos del Perú - Censo 2017



Fuente: Elaboración propia.

proporción no baja demasiado. El salto del porcentaje —casi el 50%— se observa al considerar la tenencia conjunta de los tres elementos indicados. En el caso de los jóvenes rurales, la disminución es mucho mayor; por ello el resultado final muestra 12 puntos porcentuales menos que los jóvenes urbanos.

Cuadro 23

Combinaciones de tenencia de seguro de salud, dni y secundaria completa en jóvenes mayores de 18 años

	Urbano		Rural	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Ninguno	8616	0,2	7258	0,7
Al menos uno	5.205.945	99,8	1.104.182	99,3
Al menos dos	4.922.358	94,4	1.007.571	90,7
Los tres	2.716.059	52,1	447.120	40,2
Jóvenes más de 18 años	5.214.561		1.111.441	

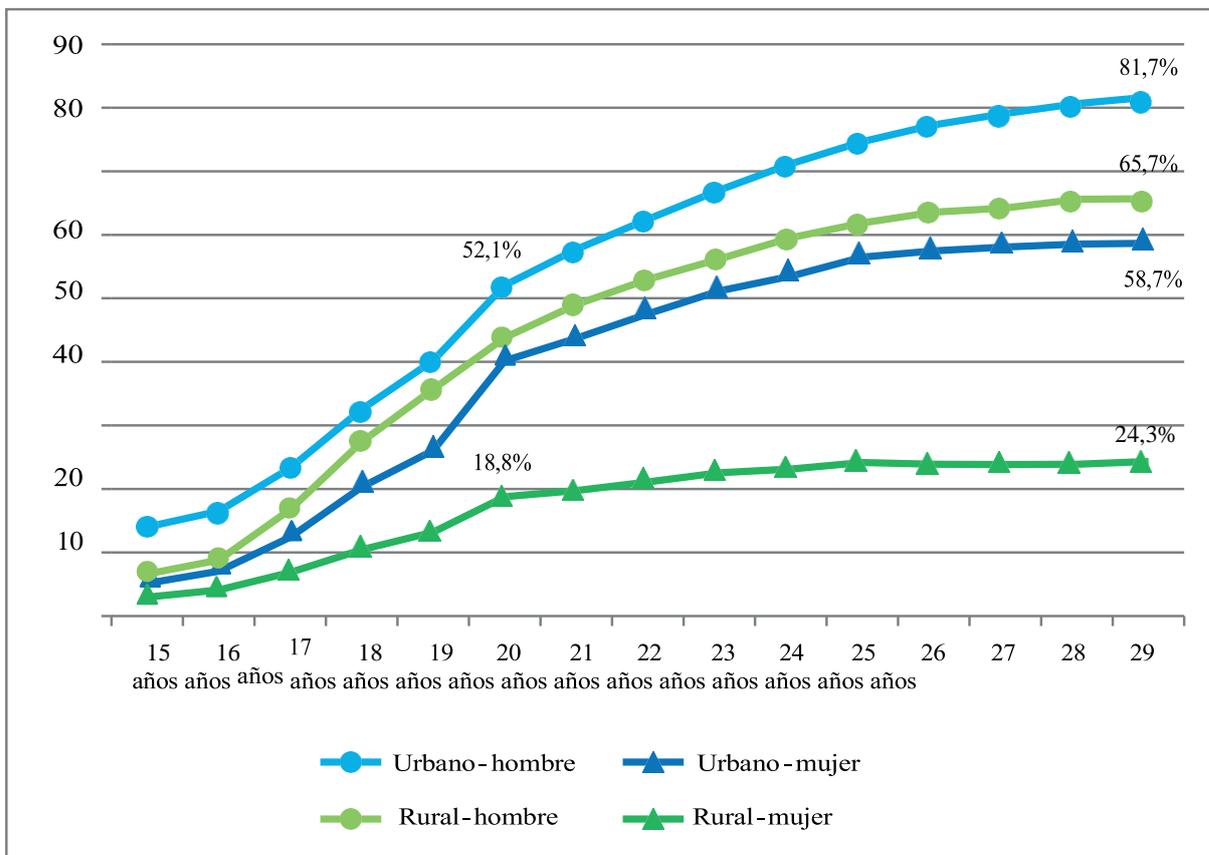


El 44,8% de los jóvenes en el Perú trabaja por algún pago, mientras que en el área rural la proporción desciende a 29,8%; sin embargo, la juventud rural sí realiza actividades laborales. Se dedica en gran parte a actividades no remuneradas, especialmente en los hogares agrícolas (Boyd 2014). Por otro lado, las jóvenes mujeres que trabajan por algún pago constituyen el 36,2% del total, mientras que en el área rural son el 16,7%. En cuanto al trabajo familiar no remunerado, las mujeres jóvenes se dedican intensamente al cuidado del hogar y de sus hijos (Chacaltana 2012).

En el gráfico 8 se observa la distribución de jóvenes que trabajan por un pago según su edad. Tanto en el área rural como en el área urbana, el mayor porcentaje lo tienen los jóvenes hombres sin diferenciar edades. A medida que la edad de los jóvenes aumenta, las actividades remuneradas se incrementan. En el caso de los jóvenes urbanos hombres, dicho incremento crece significativamente; mientras que ocurre exactamente lo contrario. Lo anterior genera que, en promedio, el porcentaje de jóvenes mujeres rurales con trabajo pagado sea 40 puntos porcentuales menos que el de los hombres urbanos.

Según el cuadro 24, el 66,4% de los jóvenes no trabaja en absoluto. Sin embargo, en el caso de los jóvenes urbanos, esa proporción aumenta y en el caso de los jóvenes rurales, especialmente en las jóvenes mujeres, disminuye. Del total de jóvenes rurales, el 35,7% de los hombres y el 41,0% las mujeres, respectivamente, realizan labores familiares no remuneradas ya sea en el sector agropecuario o en algún negocio familiar. Asimismo, cerca al 20% de mujeres jóvenes sin trabajo remunerado se dedican al cuidado del hogar; mientras que en el caso de los hombres la proporción no supera el 3%; para las mujeres jóvenes urbanas es el 13%.

Gráfico 8
Jóvenes que trabajan Por algún Pago según su género

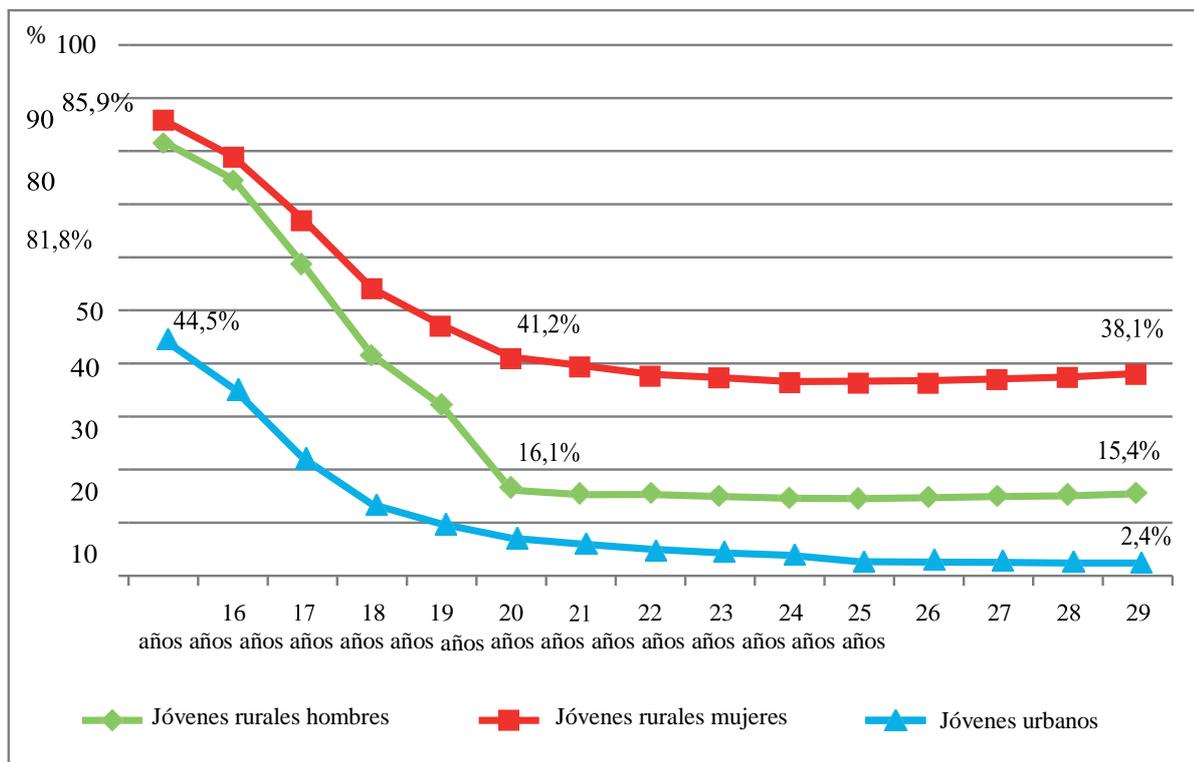


Cuadro 24
Actividades de los jóvenes que no trabajan Por algún Pago

	Urbano				Rural			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
No trabajó, pero tenía trabajo	36.819	2,6	34.327	1,8	2851	0,7%	2168	0,4
Aunque no trabajó, tiene algún negocio propio al que volverá	54.707	3,9	70.029	3,7	9653	2,2%	12.316	2,0
Realizó algún trabajo ocasional (cachuelo) por un pago en dinero o especie	79.729	5,7	29.997	1,6	15.252	3,5%	3172	0,5
Realizó labores en la chacra o en la crianza de animales	13.911	1,0	6075	0,3	61.752	14,2%	23.554	3,9
Estuvo ayudando en la tienda o negocio de un familiar	139.678	10,0	133.710	7,0	93.208	21,5%	224.531	37,1
Estuvo al cuidado del hogar y no trabajó	29.442	2,1	251.796	13,1	9844	2,3%	122.846	20,3
No trabajó	1.039.019	74,6	1.390.007	72,5	241.222	55,6%	216.015	35,7
Total	1.393.306	100	1.915.941	100	433.782	100%	604.602	100

Gráfico 9

Jóvenes con trabajo no remunerado en la chacra o negocio familiar



Nota: Los porcentajes corresponden al total de jóvenes PEA por cada edad

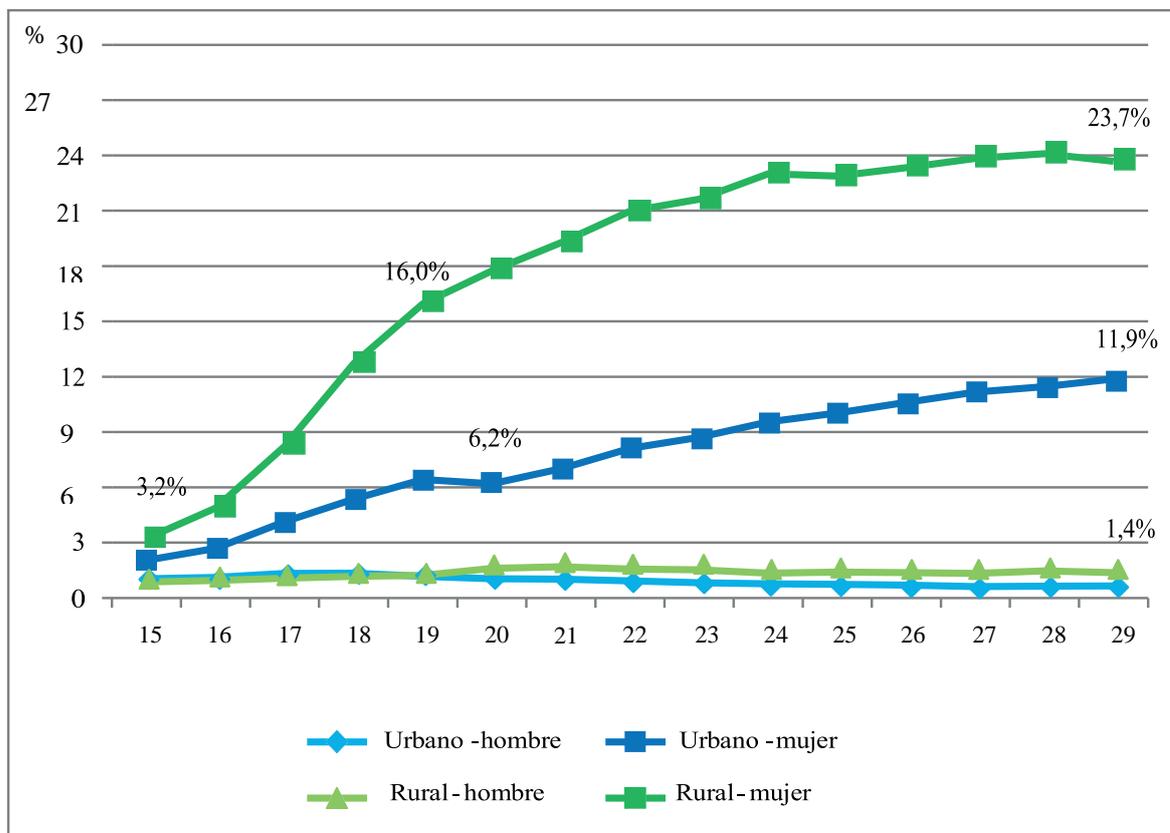
Como parte de una caracterización de los jóvenes trabajadores familiares no remunerados (TFNR), el gráfico 9 muestra que la edad promedio de dichos jóvenes ronda los 20 años. La proporción de TFNR se concentra en las edades más bajas, empezando a los 15 años y disminuye con el tiempo hasta cierta edad en la que el porcentaje se estabiliza. La proporción es siempre mayor para las mujeres rurales y a partir de los 20 años la diferencia con los otros grupos se estabiliza.

En cuanto al total de jóvenes que afirmaron trabajar en el negocio familiar sin recibir ningún pago, el 54% es rural, el 60% son mujeres, el 30% se autoidentifica como quechua, el 22% es vendedor minorista en tienda, el 62% es peón de explotaciones agrícolas y ganaderas y el 62% labora en el sector agropecuario.

Al respecto, Dirven (2016) señala que el empleo de la juventud rural en América Latina se caracteriza por ser bastante precario y por tener un fuerte componente de trabajo familiar no remunerado. Especialmente en el sector agropecuario se observan los peores indicadores de calidad de empleo para los jóvenes, mientras que el empleo no agrícola muestra mejores valores y una tendencia positiva. Sin embargo, las diferencias con los jóvenes urbanos son aún muy grandes y las brechas entre grupos etarios y por género siguen siendo considerables. El problema principal del empleo de la juventud peruana está en su calidad más que en su acceso, la ocupación de los jóvenes es elevada, pero el tipo de ocupación es precaria (OECD 2019).

Gráfico 10

distribución de los jóvenes encargados del cuidado del hogar Por edad



En el mapa 5 se presenta la distribución territorial de los jóvenes rurales TFNR respecto del total de jóvenes rurales por distrito. La mayor concentración se observa en la sierra norte del país, especialmente en Cajamarca, La Libertad y parte de Piura. También hay una fuerte presencia en la sierra sur, aunque algo más dispersa. La región con más incidencia es Puno y el sur de Cusco. Por otro lado, la costa del país se caracteriza por tener prácticamente una nula proporción de jóvenes TFNR.

Según el gráfico 10, en el caso del cuidado del hogar, la distribución por edades para los jóvenes es bastante distinta a la del TFNR. Aquí, la tendencia es plana: disminuye para los hombres y se incrementa para las mujeres. En términos relativos, existen más mujeres rurales jóvenes dedicadas al cuidado del hogar, sin importar la edad; y dicha proporción se acentúa a medida que la edad aumenta. Estos resultados presentan ciertas afinidades con los señalados en el cuadro 13.

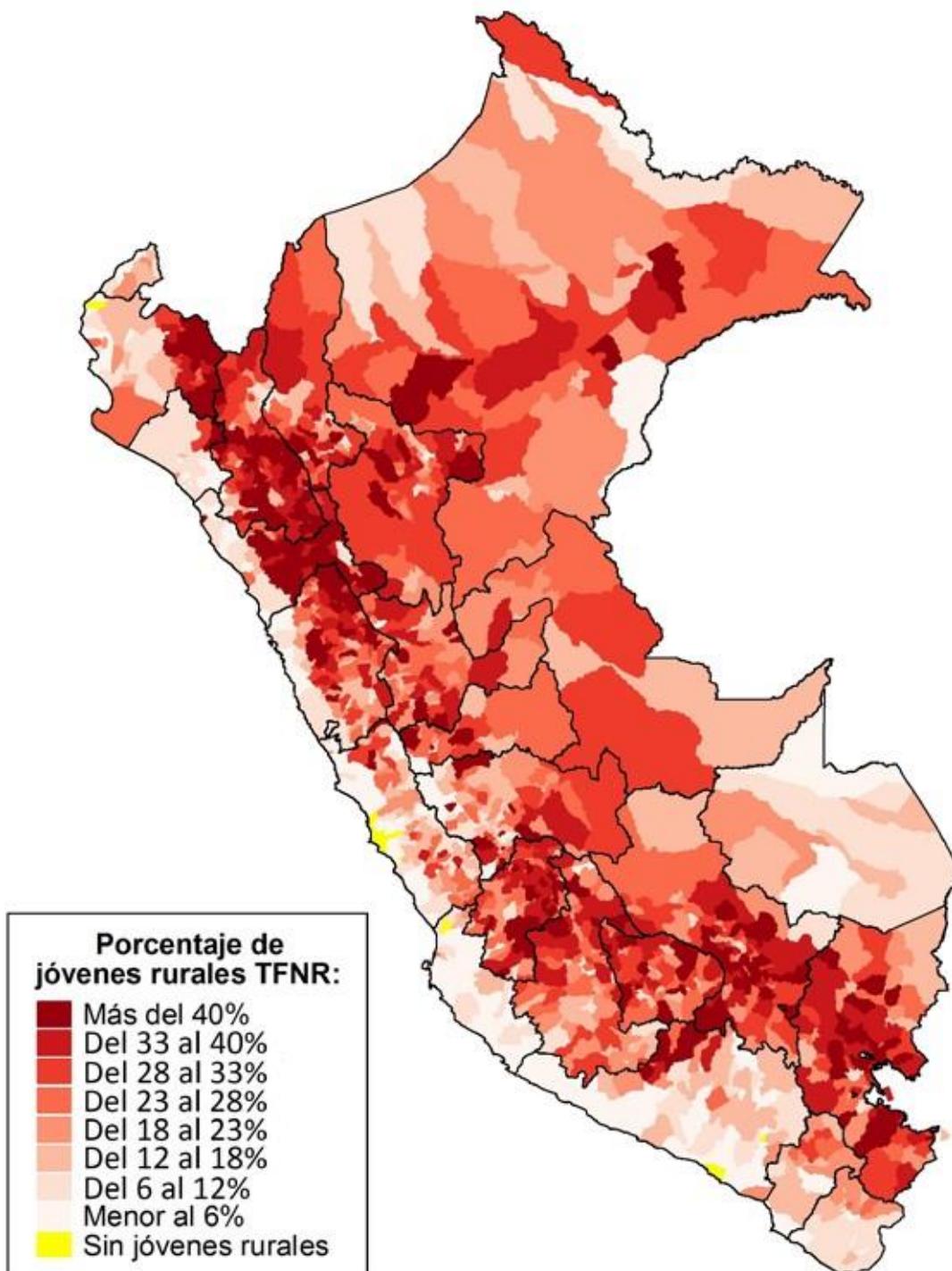
Lavado (2017) explora el impacto de la maternidad en el uso del tiempo y en las condiciones laborales de las mujeres en el Perú. Encuentra que el tiempo semanal dedicado al trabajo doméstico en mujeres entre 18 y 25 años es 66 y 35 horas para mujeres con y sin hijos, respectivamente. A medida que la edad aumenta, la brecha se hace menor hasta llegar a 10 horas de diferencia entre ambos grupos. Por otro lado, las mujeres con menos recursos económicos no dejan de trabajar aun si tienen hijos. Por ello, la carga global de trabajo es mucho mayor si la mujer pertenece a los quintiles de ingreso más bajos.

Mapa 6

ProPorción de jóvenes rurales con trabajo no remunerado

Jóvenes rurales con trabajo no remunerado

Distritos del Perú - Censo 2017



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, el trabajo de tipo dependiente está mucho más expandido en los jóvenes urbanos que en los jóvenes rurales (véase el cuadro 25). En el caso de los jóvenes hombres rurales se aprecia una proporción mayoritaria de trabajo independiente, mientras que en el caso de las jóvenes mujeres rurales el mayor porcentaje se encuentra laborando en un negocio familiar. Los resultados corresponden al número total de jóvenes con trabajo, sea remunerado o no.

Cuadro 25

Tipo de empleo de los jóvenes según su género

	Urbano				Rural			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Independiente	558.816	26,7	358.643	22,7	219.750	43,7	83.686	21,6
Dependiente	1.368.275	65,3	1.063.089	67,1	185.276	36,9	75.887	19,6
En negocio familiar	169.653	8,1	161.551	10,2	97.534	19,4	227.469	58,8
Total	2.096.745	100	1.583.283	100	502.560	100	387.042	100

Esto también está relacionado con el número de trabajadores con los que se labora. Generalmente, los jóvenes trabajan de manera independiente o en instituciones laborales con menos de 5 personas. En el ámbito rural, casi la totalidad de jóvenes labora de forma independiente, mientras que en el ámbito urbano ocurre algo similar; pero también se aprecia una mayor concentración de empresas medianas y grandes (véase el anexo 4).

Asimismo, la estructura de las ocupaciones laborales de los jóvenes es considerablemente distinta según el ámbito (rural y urbano) y el género (véase el cuadro 26). En el área rural, el 74% de los jóvenes hombres tiene una ocupación relacionada con el sector agropecuario, para las jóvenes mujeres aumenta a 78%. Sin embargo, casi la totalidad de las mujeres trabaja como peón en explotaciones agrícolas, proporción que supera ampliamente a la de los hombres. Según datos de la CENAGRO⁴, la tierra agrícola se caracteriza por ser bastante atomizada con la mayoría de productores concentrados en unidades menores a tres hectáreas. Además, el 61% de los productores son hombres adultos y el 27% son mujeres adultas, por lo que la posibilidad que tienen los jóvenes para tener una parcela propia es reducida.

En el área rural, a diferencia del área urbana, existe una marcada concentración de los jóvenes agrupados por ocupaciones. Las ocupaciones con mayor incidencia son aquellas en la que predomina el trabajo informal, precario e inseguro (OIT 2010). Por otro lado, las ocupaciones con mayor desigualdad de género son las de operador mecánico y conductor de vehículos: la brecha es de 11 puntos porcentuales.

4. Censo Nacional Agropecuario del 2012

Tabla 26

Ocupaciones laborales de los jóvenes según el género

	Urbano				Rural			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Miembros de ejército	34.337	1,6	9565	0,6	5253	1,0	304	0,1
Profesionales, artistas y directores o gerentes	128.908	6,1	159.740	10,1	6019	1,2	7075	1,8
Técnicos	128.837	6,1	97.409	6,2	5953	1,2	3566	0,9
Empleados	183.055	8,7	227.701	14,4	5852	1,2	8608	2,2
Personal de servicios y deportistas	147.335	7,0	190.880	12,1	6004	1,2	10.133	2,6
Vendedores y ambulantes	372.489	17,8	409.958	25,9	20.344	4,0	28.084	7,3
Agricultores y similares	58.757	2,8	16.682	1,1	183.007	36,4	55.793	14,4
Obreros y trabajadores manuales	392.762	18,7	186.911	11,8	27.151	5,4	8715	2,3
Operadores mecánicos y conductores de vehículos	249.779	11,9	12.800	0,8	28.068	5,6	1128	0,3
Trabajadores elementales	288.748	13,8	204.569	12,9	27.749	5,5	18.643	4,8
Peones agrícolas y similares	111.736	5,3	67.067	4,2	187.160	37,2	244.992	63,3
Total	2.096.745	100	1.583.283	100	502.560	100	387.042	100

Al igual que en el caso de las ocupaciones, la estructura del sector productivo en el que trabajan los jóvenes difiere de manera considerable dependiendo del ámbito (véase el cuadro 27). En el área rural, cerca del 54% de los jóvenes trabaja en la producción de seis grupos de cultivos. Las diferencias de género no son tan grandes salvo en la explotación mixta, en la que la proporción de las mujeres es el doble, y en la construcción, en la que la proporción de los hombres aumenta alrededor de seis veces con respecto a la de las mujeres. En el área urbana se observa una mayor diferencia en las proporciones de los jóvenes según el género. Los sectores con mayor presencia de jóvenes mujeres son venta, restaurantes y alimentación y servicios de alta complejidad. Por el contrario, los sectores con mayor incidencia de jóvenes hombres son construcción, reparación y mantenimiento y transporte y carga.

Al analizar el mercado laboral de los jóvenes rurales es importante considerar la calidad del empleo. De acuerdo con el MTPE (2015), el ingreso laboral de los jóvenes es menor en 27% respecto de los adultos y su tasa de informalidad es 79% cuando en los adultos es 73%. Las instituciones laborales y el contexto económico-productivo son los principales factores detrás de la generación del empleo precario y su impacto en el trabajo como herramienta de integración social y satisfacción personal termina siendo perjudicial (Weller y Roethlisberger 2011).

Cuadro 27

Sector Productivo de las ocupaciones de los jóvenes según género

	Urbano				Rural			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Cultivo de cereales, legumbres y semillas oleaginosas	65.388	3,1	29.350	1,9	121.123	24,1	87.804	22,7
Cultivo de vegetales y melones, raíces y tubérculos	28.747	1,4	17.904	1,1	100.588	20,0	83.967	21,7
Cultivo de productos para preparar bebidas	12.178	0,6	5699	0,4	53.952	10,7	37.990	9,8
Otros cultivos	29.742	1,4	15.272	1,0	44.737	8,9	28.331	7,3
Explotación mixta	9412	0,4	8960	0,6	27.599	5,5	41.413	10,7
Actividades pecuarias, pesqueras o similares	31.495	1,5	9323	0,6	23.303	4,6	21.564	5,6
Extracción de minerales o similares	19.730	0,9	4834	0,3	14.958	3,0	1473	0,4
Industria textil y de calzado	112.198	5,4	139.559	8,8	4613	0,9	6529	1,7
Otras industrias	140.706	6,7	69.451	4,4	8589	1,7	2160	0,6
Construcción, reparación y mantenimiento	373.879	17,8	88.809	5,6	32.042	6,4	4093	1,1
Venta	351.695	16,8	401.427	25,4	20.073	4,0	26.902	7,0
Transporte y carga	280.439	13,4	35.611	2,2	19.845	3,9	1281	0,3
Restaurantes y alimentación	159.119	7,6	199.413	12,6	5215	1,0	17.536	4,5
Servicios de alta complejidad	205.195	9,8	253.431	16,0	5138	1,0	7626	2,0
Servicios de mediana complejidad	74.433	3,5	34.502	2,2	3388	0,7	619	0,2
Administración pública	75.083	3,6	56.769	3,6	9733	1,9	5880	1,5
Enseñanza	36.959	1,8	75.233	4,8	3223	0,6	5221	1,3
Servicios de baja complejidad	90.347	4,3	137.735	8,7	4442	0,9	6654	1,7
Total	2.096.745	100	1.583.283	100	502.560	100	387.042	100

Paquete de servicios básicos

Para cumplir sus aspiraciones y desarrollarse, un joven rural necesita de un mínimo de servicios tales como puede el acceso al agua, desagüe, alumbrado eléctrico, educación secundaria, DNI y seguro de salud. En el cuadro 28 se observa la combinación de los servicios de los cuadros 10 y 23, mediante la distribución de la combinación de educación secundaria, seguro de salud y DNI en los componentes del paquete de servicios públicos.

Cuadro 28

Paquete de servicios básicos en jóvenes mayores de 18 años

Agua, desagüe y alumbrado eléctrico (en %)						
Total						
Área urbana		Ninguno	Uno	Dos	Tres	
Educación secundaria, seguro de salud y DNI	Ninguno	0,4	0,3	0,3	0,1	0,2
	Uno	10,5	9,2	7,8	4,7	5,4
	Dos	47,5	47,0	45,2	41,6	42,4
	Tres	41,6	43,5	46,7	53,6	52,0
Área rural						
Educación secundaria, seguro de salud y DNI	Ninguno	2,0	0,6	0,3	0,1	0,7
	Uno	13,6	9,8	7,6	5,2	9,0
	Dos	57,1	54,2	51,1	43,3	51,8
	Tres	27,3	35,4	41,1	51,4	38,5

Nota: Los porcentajes están en función del total de cada columna, en el anexo 5 se muestran los totales.

Cuadro 29

Acceso a la educación universitaria en jóvenes mayores de 18 años

Agua, desagüe y alumbrado eléctrico (en %)						
Área urbana		Ninguno	Uno	Dos	Tres	
Educación secundaria, seguro de salud y DNI	Ninguno	0,0	0,0	0,0	0,0	
	Uno	0,1	0,1	0,2	5,1	
	Dos	7,2	10,4	12,6	32,1	
	Tres	13,9	17,3	20,3	39,5	
Área rural						
Educación secundaria, seguro de salud y DNI	Ninguno	0,0	0,0	0,0	0,0	
	Uno	0,0	0,0	0,1	0,4	
	Dos	2,0	3,5	3,9	10,0	
	Tres	7,4	9,2	10,0	17,7	

Cuadro 30

Trabajo familiar no remunerado en jóvenes mayores de 18 años

Agua, desagüe y alumbrado eléctrico (en %)					
Área urbana		Ninguno	Uno	Dos	Tres
Educación secundaria, seguro de salud y DNI	Ninguno	8,4	8,3	6,5	6,0
	Uno	4,6	5,2	5,2	4,2
	Dos	4,9	5,2	5,6	4,1
	Tres	3,3	3,6	3,8	2,5
Área rural		Ninguno	Uno	Dos	Tres
Educación secundaria, seguro de salud y DNI	Ninguno	29,4	25,7	22,8	17,1
	Uno	25,5	21,3	21,4	17,3
	Dos	30,0	27,7	27,6	20,5
	Tres	22,8	20,6	19,7	14,1

La combinación de agua, desagüe y electricidad está en línea con la combinación de educación secundaria, seguro de salud y DNI (véase el cuadro 28). Así, las viviendas que tienen más servicios públicos también cuentan con un mayor acceso a la combinación de educación, seguro y DNI. En el área urbana, el porcentaje de esto último aumenta de 41,6%, cuando no cuentan con algún servicio público, a 53,6%, cuando tienen los tres. En el área rural, el porcentaje en el mismo caso va de 27,3 a 51,4%.

Según los cuadros 29 y 30, las condiciones favorables de la combinación de los servicios descritos están relacionadas a un mayor acceso a la educación superior y a menores tasas de trabajo familiar no remunerado.

De acuerdo con el cuadro 29, el mayor acceso a la educación superior universitaria se observa en los jóvenes con la combinación de los tres servicios públicos y la tenencia de educación secundaria, seguro y DNI tanto en el área rural como urbana. En esta última es mayor por más del doble respecto del área rural, pero en ambas, mientras más servicios se acumulan, existe un aumento en la proporción.

Por otro lado, en el cuadro 30 se observa una tendencia contraria, el trabajo familiar no remunerado es mayor en los jóvenes con menores servicios acumulados. En el área urbana, los porcentajes son mucho más bajos que los del área rural y la tendencia es clara entre el TFNR y los servicios. En el área rural, la tendencia no está muy definida para los jóvenes con menos de tres servicios, pero sí se percibe claramente el salto de los que tienen dos a los que tienen tres.



Conclusiones

Los jóvenes rurales enfrentan una serie de dificultades producto de las restricciones que les impone su ruralidad y su juventud. Por el lado de la juventud enfrentan limitaciones tales como la educación, el embarazo adolescente y la trayectoria inicial hacia el empleo (TFNR). Por el lado de la ruralidad los limita la poca cobertura y la baja calidad de servicios públicos y la precariedad de vivienda e infraestructura. Sin embargo, las peores condiciones se concentran en los aspectos en los que se combinan las dificultades asociadas a ambas particularidades, la ruralidad y la juventud, por ejemplo el empleo. En este caso existen condiciones estructurales de lo rural (como la baja productividad del sector agropecuario) que repercuten en un empleo precario, pero también hay factores de la juventud (como el no acceso a la tierra ni a los estudios o a la experiencia laboral) que contribuyen a la precarización del trabajo.

Como grupo, la juventud rural no es homogénea ni territorialmente ni respecto de sus características personales. Las características evaluadas en el documento varían a escala distrital a lo largo del territorio nacional. Por ejemplo, los jóvenes de la costa rural cuentan con menores niveles de trabajo no remunerado y cobertura del SIS en comparación con la sierra y selva rural. Sin embargo, también cuentan con mayores niveles de movilidad interdistrital para educarse y mayor proporción de autoidentificación como mestizo. En cambio, la selva rural, respecto de las otras dos regiones, tiene el menor acceso al agua.

Por otro lado, también se encontraron diferencias significativas entre los jóvenes rurales según su género y su autoidentificación étnica. Las diferencias laborales

como el trabajo familiar no remunerado se marcaron más de acuerdo con el género, junto con algunas de educación. Las diferencias de acceso a servicios básicos como DNI o educación (analfabetismo) se hicieron más notorias al observar solo a los quechuas o amazónicos. Sin embargo, la mayor desigualdad se genera al combinar ambas características, provocando que el grupo que enfrenta el mayor grado de exclusión sea el de las mujeres ashaninka, awajún, shipibo-konibo o autoidentificadas como parte de otra población nativa de la Amazonía.

Los datos del Censo 2017 también revelan que los jóvenes rurales tienen ventajas en relación con los adultos rurales. La expansión de la tecnología, en especial la telefonía móvil, constituye una oportunidad que permite un mayor aprovechamiento de la conectividad e información por parte de la juventud rural con el objetivo de mejorar sus oportunidades. Por otro lado, la amplia cobertura del Seguro Integral de Salud (SIS) permite que muy pocos jóvenes rurales se encuentren desprotegidos, menos incluso que los jóvenes urbanos; aunque aún falta mejorar la calidad e infraestructura de la oferta de salud pública en su territorio.

Por último, un mayor acceso a servicios públicos como agua, desagüe, alumbrado eléctrico, educación secundaria, seguro de salud y DNI está relacionado con un mayor acceso a la educación universitaria y con menores tasas de trabajo familiar no remunerado. Además, mientras más servicios públicos mayor es el acceso a la combinación de educación, seguro y DNI, tendencia que se acentúa en el área rural. Esta combinación de servicios no debería estar condicionada a factores socioeconómicos del hogar o del joven, por lo que tendría que funcionar como una plataforma mínima de desarrollo juvenil.



Alfageme, Augusta

2012 "Algunas reflexiones sobre la Ley de Aseguramiento Universal en Salud en el Perú". *Revista Moneda*, 151: 37-41.

Banco Central de Reserva del Perú (BCRP)

2015 *Reporte de inflación: Panorama actual y proyecciones macroeconómicas 2015-2017*. Lima.

Benavides, Martín, Néstor Valdivia y Máximo Torero

2007 "Exclusión, identidad étnica y políticas de inclusión social en el Perú: el caso de la población indígena y la población afrodescendiente". En *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú*. Lima: GRADE.

Boyd, Chris

2014 "Decisiones de inserción laboral: el caso de los jóvenes rurales peruanos". *Economía*, 37(74), 9-40.

2019 *Trayectorias de las mujeres jóvenes en el Perú rural. Reflexiones para las políticas públicas y el desarrollo rural a partir de los censos de población (1961-2017)*. Documento de Trabajo n.º 254. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cabrera, José, Giovanna Baltazar y Walter Alcántara

2014 *Aseguramiento Universal en Salud de jóvenes peruanos: Avances y limitaciones según el análisis de casos en los distritos de Callería, El Porvenir y Vilcashuamán*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

Castro, Juan F., Gustavo Yamada, y Roberto Asmat

2011 *Diferencias étnicas y de sexo en el progreso educativo en Perú: ¿para quién y cuándo son los riesgos mayores?* Documento de Discusión n. ° 11/05. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Cazzuffi, Chiara y Juan Fernández

2018 *Rural youth and migration in Ecuador, Mexico and Peru*. Documento de Trabajo n. ° 235. Santiago de Chile: RIMISP.

Chacaltana, Juan

2012 *Transiciones juveniles y trayectoria laboral: El caso peruano*. Lima: Organización Internacional de Trabajo.

Cuenca, Ricardo y Alejandra Ramírez

2015 “¿Interculturalizar la universidad o universalizar la interculturalidad? Sistema universitario y población indígena”. En Ricardo Cuenca (ed.). *La educación universitaria en el Perú: democracia, expansión y desigualdades*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cueto, Santiago, Gabriela Guerrero, Juan León, Elisa Seguin y Ismael Muñoz

2012 “Explaining and Overcoming Marginalization in Education: Ethnic and Language Minorities in Peru”. En Jo Boyden y Michael Bourdillon (eds.). *Childhood Poverty: Multidisciplinary Approaches*. Oxford: Young Lives.

Dirven, Martine

2016 *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

2012 *Jóvenes rurales: Mapa de actores institucionales y oportunidades, Perú*. Santiago de Chile.

Grompone, Álvaro, Luciana Reátegui y Mauricio Rentería

2018 “Acumulación de desventajas: el tránsito de los jóvenes rurales a la educación superior”. En Ricardo F. Meyer, Mariana Varese Zimic y Carlos De los Ríos (eds.). *Perú: el problema agrario en debate. SEPIAXVII*. Lima: SEPIA.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

2018 *Maternidad en las adolescentes de 15 a 19 años de edad*. Lima.

Lavado, Tamia

2017 “El tiempo de las mujeres: La variable perdida del análisis económico”. *Pensamiento Crítico*, 22(1): 103-126.

Mendoza, Walter y Gracia Subiría

2013 “El embarazo adolescente en el Perú: situación actual e implicancias para las políticas públicas”. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30(3): 471-479.

Miranda, Marianella, Adolfo Aramburú, Jorge Junco y Miguel Campos

2010 “Situación de la calidad de agua para consumo en hogares de niños menores de cinco años en Perú, 2007-2010”. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 27(4): 506-511.

Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE).

2015 *Informe Anual del Empleo en el Perú 2014*. Lima.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD)

2019 *Investing in Youth: Perú*. París: OECD Publishing.

Organización Internacional de Trabajo (OIT)

2010 *Trabajo decente y juventud en América Latina 2010*. Lima.

OlaTICs.

2018 *Acceso y uso de nuevas tecnologías de información y comunicación de acuerdo a grupos de edad - El caso de Argentina, Colombia, Guatemala, Paraguay y Perú*. Lima.

Organización de Naciones Unidas (ONU)

2018 *Desafíos y prioridades: política de adolescentes y jóvenes en el Perú*. Lima.

Paredes, Cristian L.

2015 "Race and Ethnicity in Peru". En Rogelio Sáenz, David G. Embrick y Néstor P. Rodríguez (eds.). *The International Handbook of the Demography of Race and Ethnicity*. College Station, Texas: Springer Science+Business Media.

Saad, Paulo, Tim Miller, Mauricio Holz y Ciro Martínez

2012 *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*. Madrid: CEPAL.

Sánchez, Alan y Marta Favara

2019 *Consequences of Teenage Childbearing in Peru: Is the Extended School-day Reform an Effective Policy Instrument to Prevent Teenage Pregnancy?* Documento de Trabajo n. ° 185. Oxford: Young Lives.

Santos, Martín

2014 "La discriminación racial, étnica y social en el Perú: balance crítico de la evidencia empírica reciente". *Debates en Sociología*, 39:5-37.

Seinfeld, Janice, Ricardo Paredes y Nicolás Besich

2014 *Fortalecimiento del rol rector de la SUNASA en la implementación del Aseguramiento Universal en Salud, respecto a la supervisión y vigilancia de las IPRESS, en el marco del Intercambio Prestacional del SIS, EsSalud y los gobiernos regionales de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

Tarqui-Mamani, Carolina, Doris Alvarez-Dongo, Guillermo Gómez-Guizado, Rocío Valenzuela-Vargas, Inés Fernandez-Tinco y Paula Espinoza-Oriundo

2016 "Calidad bacteriológica del agua para consumo en tres regiones del Perú". *Revista de Salud Pública*, 18(6): 904-912.

Urrutia, Adriana

2017 *Una presencia invisible ¿Qué sabemos de los jóvenes rurales en el Perú hoy?* Documento de Trabajo n.° 226. Santiago de Chile: RIMISP.

Urrutia, Adriana y Carolina Trivelli

2018 *Geografías de la resiliencia. La configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos rurales*. Documento de Trabajo n.° 243. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Vargas, Silvana

2018 *Análisis de compromisos regionales e intervenciones públicas a favor de los jóvenes rurales en América Latina: ¿institucionalizando esfuerzos?* Documento de Trabajo n.º 250. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Villegas, Melissa

2016 Jóvenes rurales y transiciones postsecundarias: Expectativas y estrategias para el acceso a la educación superior. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 8: 41-70.

Weller, Jürgen y Claudia Roethlisberger

2011 *La calidad del empleo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.



Anexo 1

Proporción de la Población joven en las áreas urbana y rural

	Urbano		Rural		Nacional	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Jóvenes	6.390.292	25,9	1.479.529	22,4	7.869.821	25,2
No jóvenes	18.240.184	74,1	5.127.380	77,6	23.367.564	74,8
Total	24.630.476	100	6.606.909	100	31.237.385	100

Anexo 2

Estabilidad de residencia de los jóvenes en el Perú

Si vivía hace 5 años en este distrito	No vivía hace 5 años en este distrito				Total	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Urbano	5.046.869	79,0	1.343.423	21,0	6.390.292	100
Rural	1.357.207	91,7	122.322	8,3	1.479.529	100
Nacional	6.404.076	81,4	1.465.745	18,6	7.869.821	100

Anexo 3

ProPorción de la Población según su autoidentificación étnica

	Adulto urbano		Joven urbano		Adulto rural		Joven rural	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
Quechua	2.368.342	19,7	1.185.713	18,6	1.145.030	37,6	501.317	33,9
Aimara	234.207	1,9	103.931	1,6	156.817	5,1	55.458	3,7
Nativo o indígena de la Amazonía	32.002	0,3	24.712	0,4	86.258	2,8	70.060	4,7
Otro pueblo indígena u originario	14.192	0,1	6161	0,1	15.569	0,5	7758	0,5
Negro, moreno, zambo o mulato	430.879	3,6	247.631	3,9	95.457	3,1	44.272	3,0
Blanco	730.420	6,1	422.571	6,6	112.934	3,7	70.802	4,8
Mestizo	7.801.324	64,7	4.057.088	63,5	1.375.179	45,1	670.276	45,3
Otro	87.507	0,7	38.347	0,6	5255	0,2	2398	0,2
No sabe / no responde	320.074	2,7	296.509	4,6	56.410	1,9	57.142	3,9
Nikkei	18.433	0,2	4506	0,1	125	0,0	28	0,0
Tusan	11.528	0,1	3124	0,0	69	0,0	17	0,0
Total	12.048.909	100	6.390.292	100	3.049.103	100	1.479.529	100

Anexo 4

Número de trabajadores en la institución laboral de los jóvenes

	Urbano				Rural			
	Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)	Cantidad	Proporción (%)
De 1 a 5 personas	1.274.850	60,8	1.007.932	63,7	425.394	84,6	356.322	92,1
De 6 a 10 personas	262.378	12,5	163.852	10,3	29.047	5,8	12.060	3,1
De 11 a 50 personas	241.784	11,5	170.928	10,8	16.505	3,3	5394	1,4
De 51 a más personas	317.732	15,2	240.571	15,2	31.613	6,3	13.266	3,4
Total	2.096.745	100	1.583.283	100	502.560	100	387.042	100

Anexo 5

Paquete de servicios básicos en jóvenes mayores de 18 años

Agua, desagüe y alumbrado eléctrico						
Área urbana		Ninguno	Uno	Dos	Tres	Total
Educación secundaria, seguro de salud y DNI	Ninguno	358	1008	1334	5036	7735
	Uno	10.419	28.029	36.903	194.021	269.372
	Dos	47.076	142.655	214.254	1.707.002	2.110.987
	Tres	41.153	132.132	221.010	2.197.724	2.592.018
Total		99.005	303.824	473.500	4.103.782	4.980.111
Área rural		Ninguno	Uno	Dos	Tres	Total
Educación secundaria, seguro de salud y DNI	Ninguno	4185	1725	1011	280	7201
	Uno	29.212	29.882	25.612	10.052	94.757
	Dos	122.308	165.260	173.131	83.017	543.716
	Tres	58.503	108.105	139.223	98.549	404.379
Total		214.207	304.972	338.977	191.898	1.050.054

